



HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA




caid

317494

AMER COLL





Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29313569>



TRATADO
TEORICO-PRATICO
DEL
TYPHUS Á CALÓRICO
COMUNMENTE DICHO
VÓMITO-PRIETO,
Ó FIEBRE AMARILLA.
COMPUESTA.

Por el Doctor en Cirujía Don Francisco Xavier de Córdoba, Profesor de Medicina, primer Ayudante de Cirujía en los Reales Fxércitos, Cirujano mayor por S. M. y Catedratico de Anatomía y Cirujía del Hospital Real Militar de Ejército de esta Plaza, Vocal de la Junta de Sanidad, Médico de los RR. PP. Bethlemitas, y Cirujano del Hospital de Caridad de San Francisco de Paula.

HAVANA: POR DON ESTEBAN JOSEPH BOLAÑA, IMPRESOR DE LA REAL MARINA,

Con las licencias necesarias.

2 **N**onne vides etiam coeli novitate et
aquarum.

Tentari, procul a patria quicumque domo
que.

Adveniunt? ideo quia longe discrepat aër.

Titi Lucretii Cari. lib. VI.

Omne nimium naturae est inimicum,
quod vero.

Paulatim fit tutum est: tum alias, tum si.
Quis ex altero ad alterum transeat.

Hippocratis Aphorismorum secti. II sen-
tentia LI.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

Una obra que trata de precaver y curar la mas destructora enfermedad, que aflige á los subditos

*de V. M. especialmente en
sus dominios de América,
debe ser el mas lisongero
obsequio para su Paternal
corazon y el incienso mas
puro y grato al Augusto
Soberano, que prefiere á
todos los objetos, el bien de
sus Pueblos; por esto se
atreve á presentarla á los
Reales Pies de V. M.*

SEÑOR.

Su mas fiel vasallo.

Francisco Xavier
de Córdoba.

INTRODUCCION.

Si las mutaciones graduadas de las estaciones en las zonas templadas son tan nocivas al hombre, que le hacen perder con mas frecuencia la salud y la vida, ¿que estragos no le causará la quasi repentina del frio á la abrasada atmósfera de la tórrida que se verifica en los europeos, quando llegan á los mares y puertos de las provincias equinociales, ó no distantes de los trópicos? Enferma

en efecto la mayor parte, y parece un número considerable de ellos a consecuencia del calor urente que los circunda, y cuyos efectos son tanto mas violentos, quanto su máquina, que jamas ha sufrido tan activas, duraderas, y estimulantes impresiones, se halla mas incitabile y sensible á ellas.

La naturaleza humana tolera muchas veces el excesivo frio, el fuerte calor, la hambre, la sed, y todo genero de violencias hasta la destructora accion de los venenos; mas es quando lenta y graduadamente recibe estas impresiones; pero nunca, ó rara vez puede soste-

las mas elevadas que se conocen en el globo terráqueo, y están por tanto cubiertas de nieves eternas, y otros mas templados ó frescos por recibir impetuosos vientos Nortes, ó sus inmediatos procedidos de los yelos de las zonas frias.

Pero en los valles profundos y en las costas á donde no llegan dichos vientos, ó que están muy distantes de los empinados riscos de las cordilleras, es tan violento y permanente el calor que su fuerte accion causa una inmensa variedad en los productos de la naturaleza, de lo que estará convencido qualquiera que ha-

Una gran parte de la América meridional se halla situada entre los trópicos, ó no muy distante de ellos, y por consiguiente los rayos del Sol hieren sobre su superficie perpendicularmente, ó con muy poca obliqua direccion quasi todo el año, de lo que resulta ser el calor atmosférico muy excesivo, y por regla general mucho mayor que el que se experimenta en Europa; hay no obstante lo dicho algunos parages, en los que se siente un excesivo frio, como sucede por exemplo en los pueblos y sitios próximos á las montañas de los Andes, de las que algunas cordilleras son

las mas elevadas que se conocen en el globo terráqueo, y están por tanto cubiertas de nieves eternas, y otros mas templados ó frescos por recibir impetuosos vientos Nortes, ó sus inmediatos procedidos de los yelos de las zonas frias.

Pero en los valles profundos y en las costas á donde no llegan dichos vientos, ó que están muy distantes de los empinados riscos de las cordilleras, es tan violento y permanente el calor que su fuerte accion causa una inmensa variedad en los productos de la naturaleza, de lo que estará convencido qualquiera que ha-

ya leído la historia Natural, Botánica, y Mineralógica de estos países.

Así en ellos quasi todos los animales son diversos de los de Europa; así el reyno vegetal presenta distintas especies de plantas desconocidas en el antiguo continente; y así en fin se han hallado en este minerales que no había en las otras partes del mundo, é infinitas variedades en los ya conocidos.

Hasta el genero humano se presenta en este nuevo mundo con qualidades accidentales bantante desemejantes de las que se observan en el antiguo, siendo diferentes las fac-

ciones, el color y las inclinaciones que se notaron en los indigenos americanos al tiempo de su descubrimiento, y subsistiendo aun en las tribus y naciones no mezcladas con los europeos y africanos que han poblado y se han establecido en él.

No es de admirar lo dicho, pues aun los descendientes de estos mismos europeos se diversifican tan notablemente de sus ascendientes que comparados con ellos, parecen en general, una nacion distinta, como se nota haciendo atencion á varios accidentes que concurren en ellos.

Son pues los criollos (así se llaman los hijos y descendientes de los europeos) de color menos blanco y algo mas pálido, de facciones mas finas, de poca poblada barba, mas gráciles ó delgados, de voz menos varonil, de cortas fuerzas, de ingenios agudos, y finalmente concurren por lo regular en ellos todas las señales que indican hallarse su naturaleza mucho mas debilitada que la de los habitantes de las zonas templadas, cuya degeneracion debe principalmente atribuirse al constante calor que sin interrupcion los enerva.

Y como este agente influ-

ye igualmente sobre todos los animales y vegetales que pueblan estas partes; resulta que alimentados y nutridos por las producciones de estos dos reynos, por la misma causa mas deteriorados, se hacen mucho mas endebles de lo que estarían si usasen por alimento otras substancias mas energicas y restauradoras, capaces de prestarles mas fuerza y vigor.

La misma accion del calor casi siempre combinada con mucha humedad hace corromper en poco tiempo las carnes, harinas, menestras y toda especie de víveres, ya vengan de otros países, ó ya sean produ-

cidos en estas, haciendo igualmente evaporar, fermentar y corromper con mas facilidad los vinos y demás licores espirituosos poco tiempo despues de su llegada, como tambien alterando la estructura de las semillas europeas de tal modo que es preciso renovarlas en la siembra, para que se asimilen á las que las producen.

Esta decadencia que padecen en los climas muy cálidos de la América todos los seres no indígenos de su suelo, que el Plinio frances, el inmortal Buffón sospechó provenir de un principio destructor, que creia oculto en el ayre que cu-

bre estos países, se puede atribuir, sin apartarse de las ideas de este célebre Escritor, al excesivo calor y mucha humedad que perennemente reynan en ellos.

No es extraño pues que el europeo no acostumbrado á tantos agentes destructores que encuentra combinados en las costas de la América equinocial, y que de golpe hacen impresion sobre sus cuerpos hasta entonces llenos de robustez y vigor, se rinda á ellos y pierda su salud ó vida con tanta facilidad y frecuencia, como efectivamente sucede.

La gran robustez, con que

llegan á estos puertos los europeos, los tiene tan irritables, y les hacen tanta impresion las potencias estimulantes, que nuevamente obran en ellos que regularmente no pueden resistir á su violencia, y por eso están mas expuestos, que los hijos del país, y mas especialmente si arriban en la estacion, en que el ayre está mas saturado de calórico, á contraer la enfermedad, que nos ha de ocupar, como dependiente de este mismo exceso, á que no están habituados.

Y aunque los afectan varias enfermedades, que comunmente grasan en estos países

cálidos con especialidad en el tiempo de los grandes calores y copiosas lluvias, como son las muchas fiebres intermitentes y remitentes, ya benignas, ya malignas, las diarreas, y disenterias, el *cólera morbus*, las cólicas biliosas, las hidropesías universales y particulares, las parálisis, las convulsiones generales y parciales, y toda suerte de morbos de debilidad; me limitaré solamente á hablar del *vómito prieto* ó *fiebre amarilla*, por ser aquellas comunes en otras temperaturas, quando esta solo se experimenta en estas costas excesivamente cálidas, ó en otros sitios en que

natural ó accidentalmente se eleve el calor atmosférico á iguales grados, que aquí son comunes.

Mi plan es describir con la exâctitud, que me sea posible, esta enfermedad, por que siendo violentísima y destructora, y atacando principal y quasi únicamente á mis compatricios, y habiendose observado repetidas veces en Europa en estos últimos años, no hay un tratado methódico y fundado en experiencia, que pueda guiar á los profesores de nuestra Península, especialmente á los de la Real Armada, que siendo destinados fre-

quientemente á viajar á esta América, carecen de las luces precisas para manejar este morbo con acierto. Y como hasta ahora no se ha publicado obra alguna acerca de esta enfermedad, y si solo tales quales disertaciones, que á mi parecer, no dan un régimen curatorio acertado, por atribuir su produccion ó formacion á causas enteramente distintas de las que en realidad pueden producirla, he creido pueda serles útil la presente.

A lo menos siendo la única, hallarán los jóvenes en ella ideas para conducirse en el tratamiento de una enfermedad

que se les presentará frecuentemente en la práctica en esta América, y tal vez podrá servir á los facultativos consumados, á lo menos mientras no salga á luz otro tratado mas completo; y entretanto permítaseme presentar la teoría de esta enfermedad baxo un nuevo aspecto, y establecer á consecuencia un método de curarla diverso del que hasta aqui se ha acostumbrado.

Como he procurado fundamentar quanto digo en esta obra en las observaciones, que por dilatado tiempo, he tenido ocasion de hacer, no solo á la cabecera de los enfermos, y

en bastantes epidemias de ella que he visto, sino tambien de la inspeccion de los cadáveres de los que han sido su víctima, puede acaso ser este pequeño libro mas ventajoso á la Humanidad, y servirle de mas beneficio, que el que hasta ahora ha conseguido con los modos acostumbrados de concebir y tratar este morbo; á lo menos este es mi deseo.

The first part of the document
 describes the general principles
 of the system and the
 various methods used in
 the investigation. It is
 divided into several
 sections, each dealing
 with a different aspect
 of the work. The first
 section is devoted to
 the general principles
 of the system, and the
 second section deals
 with the various
 methods used in the
 investigation. The third
 section describes the
 results of the work, and
 the fourth section
 discusses the conclusions
 drawn from the work.

107

NOMENCLATURA,
DESCRIPCION,
É HISTORIA
DE ESTA
ENFERMEDAD.

I... **S**e ha convenido por la mayor parte de los autores modernos no asignar, ó establecer definiciones á las enfermedades, por no reducir los varios estados y síntomas que cada una presenta en su curso, á un círculo tan pequeño, que no explique y haga percibir un exácto conocimiento de ella, y en su lugar han establecido historias descriptivas, en las que se exponen las mutacio-

2
nes principales, que en sus distintas épocas de principio, aumento, estado y declinacion, acaecen, con cuyo método se percibe mas perfectamente la esencia del morbo, sus variaciones y signos, con lo qual se viene en conocimiento de lo que deba practicarse para llenar las indicaciones, que estas circunstancias exigen.

II..... Como en la mayor parte de las enfermedades hay mucha escasez de signos pathognomónicos, y especialmente en la que vá á ocuparnos, me acomodaré de buena gana á este tan racional estilo, y procuraré exponer una historia circunstanciada de ella, notando las varias mutaciones que suceden en su carrera, y los distintos modos de invadir que se observan en la práctica; pero antes referiré los vários nombres que se le han asignado, para pasar inmediatamente á su historia descriptiva.

III..... Se ha llamado *Vómito-prie-*

to en las colonias españolas de la América: en las inglesas, tanto realistas como republicanas, *fiebre amarilla*: y en las francesas *enfermedad de Siam*, ó *calentura marinera*: pero estas denominaciones son vagas, por estar fundadas en alguno de los síntomas, que mas generalmente relucen en ella, ó en alguna circunstancia accidental.

IV..... Los Nosologistas le han dado tambien nombres que no designan su esencia, como son los de *fiebre maligna*, y *Typhus bicteroles*; (a) por lo que sería muy al proposito asignar á esta enfermedad un nombre que diese una idea exácta de su causa esencial, respecto á que la nomenclatura que se toma de los accidentes y síntomas de las enfermedades puede inducir á los Profesores, que no la han manejado prácticamente, á errores relativos á su curacion

(a) Sauvages Nosologia tom. 2 clas. 2.^a ord. 4.^a esp. 7.^a

↑
muy nocivos sin duda á los pacientes.

V..... Sea exemplo de lo dicho lo que se practica comunmente en la curacion de ella: como los vómitos, y deyecciones *per seccesum* son unos síntomas, que la acompañan en la mayor parte de los pacientes, y se ha notado por otra parte en las disec-ciones de sus cadaveres, que el ven-triculo, duodeno, y quasi todo el resto del canal intestinal están llenos de materiales atrabiliarios, iguales á los que se arrojan por aquellas eva-quaciones, han supuesto y creído quasi todos los Profesores, que la causa principal de este morbo es una inflamacion en el higado, por la que á conseqüencia se separaba de él esta prodigiosa cantidad de bilis corrom-pida, y de este erróneo modo de pensar han deducido, unos la indi-cacion de sangrar, con el fin de que termine por resolucion, y otros la de purgar epicráticamente las prime-ras vias con la intencion de arrojar

fuera este material acre y corrosivo.

VI..... Pero como los expresados materiales son, á la verdad, un síntoma que de ningun modo forma la esencia de esta enfermedad, se sigue que el método de curarla se ha de dirigir á otros fines, con lo que se conseguirá con mas seguridad la curacion, y así, cumpla el Profesor con aquella antigua máxîma de su Arte, en que se establece por axioma lo siguiente: *in morborum curatione causa morbifica primo auferenda est, deinde ipse morbus, si post causæ ablationem superstes maneat.*

VII.... Por estas consideraciones me atrevo en esta obra á señalarle un nuevo nombre, que como creo probar mas adelante, explica la esencia de esta enfermedad, la qual siendo producida por el excesivo calor de la atmósfera, que se experimenta en estas regiones, y que llenando el cuerpo humano de los sugetos no acostumbrados á su impresion de una porcion redundante de calórico, que

circundandolo exteriormente , é introduciendose por su sutileza en todo lo íntimo de su máquina , forma un violento y duradero estimulo, que quando llega á cierto respectivo grado causa en ellos un principio mas ó menos considerable de putrefaccion , que es lo que establece la esencia de esta enfermedad.

VIII.... Y como esta se manifiesta con las señales que desde su principio hasta el fin nos hacen ver en todo su curso la dicha corrupcion animal , como se acreditará indubitablemente en su historia ; y como igualmente se observa una continuada série de signos , que solo dan á entender la debilidad y máxîma pos-tracion de fuerzas que aflige á los enfermos , no queda duda en que esta calentura lo es absolutamente maligna , ó como se dice en las Escuelas , *ex toto genere malignitatis* , por lo qual nadie pondrá dificultad en que sea un verdadero *Typhus*.

IX.... Por estas causas me parece

que el nombre de *Typhus á calórico* se puede señalar á esta enfermedad con mas fundamento que todos los otros arriba mencionados, por que denotan mas individualmente su causa próxima, y la esencia que la constituye; y en esta inteligencia usaré en este escrito de ese nombre; pasemos ya á la historia de la enfermedad.

X..... Como los Europeos desde que se aproximan al trópico de Cancer, y por el resto de su viage á los puertos de la América caliente baxan continuamente de latitud, y experimentan sucesivamente mas y mas calor, principian á adquirir un vigor y robustes cada día mas aumentados, en disposicion que se verifica en ellos lo que el célebre Brown ha llamado con tanta justicia diatesis, ó predisposicion á las enfermedades esténicas, á cada individuo en proporcion á las circunstancias en que se halla.

XI..... A mas del calor que gradualmente se aumenta, concurren á

formarles la expresada diatesis otros varios estímulos, que regularmente acompañan á estos sugetos, como son la edad juvenil, ó consistente de casi todos estos viajeros, por la que se hallan en aptitud mas proporcionada á esta situacion.

XII..... Otro motivo de estar mas incitables se produce en ellos por las pasiones de ánimo estimulantes, que ordinariamente los afecta, como la esperanza de mejor fortuna, la alegría por salir de estado mas miserable, ó por que se han escapado de las Justicias que los perseguían por sus delitos, de los padres, que los trataban con severidad ó rigidez, ó huyendo en fin de un empeño amoroso ya aburrido.

XIII.... Los viages de Europa á la América son por lo regular de los mas plácidos y felices que se hacen por la mar, como que casi siempre se verifican baxo un cielo cada vez mas sereno, con vientos muy bonancibles y favorables, y de consi-

guiente con la mar muy sosegada.

XIV.... Las ropas de lana y de otras materias groseras , el poco aseo de ellas , el dormir una gran parte de estas gentes baxo de escotillas , en donde el ayre encerrado se halla mas sobrecargado del calórico , y de una gran cantidad de azoë que se expelen en la espiracion pulmonar , y transpiracion cutánea de estos individuos , constituyen y forman nuevos estímulos , que aumentan cada vez mas y mas la diatesis ó predisposicion de que se trata.

XV.... Todos los agentes expuestos , que cada dia suben á mas gradacion , exáltan la misma diatesis , en atencion á que forman una série de potencias estimulantes , que irritan prolongadamente con una accion poco ó nada intermitida , de manera que al llegar á la América se observa en estos sugetos un color mas florido , y una vigorosa robustez , superiores sin duda á las que disfrutaban en Europa.

XVI.... Y como el calor atmosférico es de dia en dia mas fuerte, se introduce con desproporcionado exceso en lo íntimo de sus cuerpos, tanto por el sistema absorbente de la periferia de sus cutis como por la inspiracion pulmonar y canal alimentario, una superabundancia de calórico excedente en muchos grados á lo que pueden sostener los sólidos y líquidos del cuerpo vivo, por cuyas causas sigue mas alta la diatesis esténica.

XVII... Hasta aquí todo ha sido predisposicion, pero como en llegando esta á un alto grado, no puede permanecer en el mismo, ni ascender á mas, como dixo el Principe de la Medicina (a) debe seguirse por precision el que pasen estos sujetos á peor situacion, como se verifica transfiriendose inmediatamente á la debilidad indirecta, con la que principia el *typhus á calórico*.

(a) Hippocr. aphoris. 3.^o secc. 1.^a

XVIII... Ya se ha advertido, y se dirá con mas extension en la ethiología de esta enfermedad, que tanto la predisposicion esténica, como la asténica que se le sigue, y forma, ó constituye esta calentura, se verifica segun las circunstancias peculiares en que se encuentran los recién llegados, de manera, que no acomete á todos, y de los que la padecen, algunos las sufren en los dias próximos á su llegada, otros despues de un mes ó mas, y no falta á quienes invada aun antes de ver estos puertos y costas.

XIX... En el punto pues, que en cada sujeto de los que hacen la mutacion de las temperaturas frias á los excesivos calores de la abrazada zona, se llega á verificar la plenitud de la diatesis flogistica, principia á manifestarse la subsiguiente debilidad por unos cansansios sin causa manifiesta, que son los anuncidores seguros de las enfermedades, como señaló el Padre de la Medi-

cina con estas palabras: *Spontanea lassitudines morbos denuntiant*, (a) y algunos dolores de cabeza, y molestias en la cintura y músculos de las extremidades, que regularmente son pasajeros, y preceden uno, dos, ó pocos mas dias al manifiesto acometimiento del *typhus* á calórico.

XX.... Abre esta su terrible escena con un violento dolor de cabeza, que se siente con suma actividad en lo inferior de las sienes y fondo de la órbita, y una alta fièvre precedida de un ligero calósfrio, la que por decontado postra el apetito, y está acompañada de un calor vehemente y ustivo, y de un pulso muy pleno acelerado y alto, pero siempre mole, hay pulsacion visible de las artérias superficiales, como son las temporales, y carótidas.

XXI... Una sed ingente acompaña á esta fièvre, y el rostro se manifiesta algo tumefacto, los enfermos

(a) Hippocr. aforis. 5.º secc. 2.º

apartan su vista de la luz, se aumentan los dolores musculares, y los de la region lumbar, se pone el rostro muy encendido como tambien el cuello, y parte superior del pecho, y los vasos de la cornea transparente aparecen muy turgentes y encarnados.

XXII... Desde el principio de la accesion se nota una ligera náusea, que aumenta en proporcion de la vehemencia y altura á que sube la fiebre, y ordinariamente termina en vómitos que unas vezes son de los últimos alimentos ó bebidas que han tomado los pacientes, y otras de unos materiales lymphatico serosos, y quasi siempre de substancias biliosas ya amarillas, ya verdes: al mismo tiempo se observan mucha opresion, angustias y turgencia regularmente dolorosa en la region epigastrica que en algunos es un violento dolor cardialgico, y en el pequeño lóbulo del higado.

XXIII... Este dolor y turgencia se estienden muchas veces por debaxo

de los cartílagos de las costillas falsas en el lado derecho, manifestándose al tacto la dureza de esta viscera, y en algunos se propaga al hypocondrio siniestro, apareciendo tambien turgente el vaso, y en otros se extiende por todo el abdomen, denotandose ingurgitadas todas las visceras de esta cavidad, y mas particularmente el mesenterio, oyendose metheorismos ó flatulencias, como que se dirigen al podex.

XXIV... Al paso que se exácer-
va la fiebre se va poniendo la res-
piracion mas dificil, anhelosa y ca-
liente, la sed es mas intensa, la
mayor parte de los enfermos padece
vertigos y tiene un aspecto amena-
zador, la lengua está por lo regu-
lar muy encendida, mas ó menos
seca, y algunas veces con crapula
poco biliosa, la orína que en el prin-
cipio y aumento de la accion está
clara ó poco rubicunda, se pone muy
encendida y turbia en su declina-
cion, y el vientre se halla por lo

regular constipado.

XXV... Pero se deben advertir dos síntomas muy notables y dignos de la mayor atención, como son, que el color encendido que hemos dicho se observa en el rostro, ojos, cuello y pecho, tiene un sombrío como purpurado, y con visos muy leves de morado ó pardo, mas parecido al aspecto roxo de los tumores inflamatorios que van á terminar en gangrena que á los que degeneran en supuración.

XXVI... El otro síntoma digno de notar es la laxitud y postración absoluta de fuerzas que aparece en todos estos enfermos, y que hace que frecuentemente se baxen hácia los pies de la cama, que quando se les levanta algun brazo ó pierna los dexen caer como si fueran de un peso enorme, y en fin que si los baxan del lecho para mudarles las sábanas ó ir al vaso, es indispensable sostenerlos, por que no se caigan en el suelo.

XXVII... Como estos dos síntomas denotan manifiestamente la suma debilidad que sufren los enfermos desde la primera invasion de esta calentura, dan á entender claramente, que la enfermedad no es esténica en ninguno de sus periodos, por que es imposible subsista un estado flogístico ó inflamatorio, al mismo tiempo que unos signos que tan decididamente nos dan á conocer el grande abatimiento ó atonía de estos infelices.

XXVIII... En la mayor parte de las Disertaciones escritas sobre esta enfermedad que han llegado á mi noticia, se establece por cierto que este morbo consta de un primer periodo inflamatorio y otro segundo pútrido, y es la opinion de quasi todos los Profesores con quienes he conferenciado acerca de ella; pero si se hace atencion que en toda su carrera no hay el mas leve indicio que indique la mas pequeña inflamacion, como se verifica en lo acaba-

do de exponer en estos últimos párrafos, se convencerá qualquiera que no se dexé llevar de unas apariencias, que solamente pueden engañar á los poco cautos.

XXIX... En efecto, ninguno de los síntomas que acompañan á esta enfermedad denota la esencia inflamatoria de ella, pues sobre no haber jamás un pulso duro, y un color rubicundo florido, que son dos de los signos que siempre deben observarse como pathognomónicos de las enfermedades inflamatorias llamadas exquisitas, solo se advierte la tumefaccion del higado, pero esta es á todas luces secundaria y con todos los caractéres de notha ó espurea, y se verá en todo el resto de la historia de esta fiebre tanto al principio, como en sus medios y fines no hallarse otra cosa mas que debilidad, postracion, atonia y corrupcion animal.

XXX... Algunas veces se notan ligeros delirios en esta primera accion

y suelen observarse estilicidios ó pequeñas hemorragias nasales, como tambien algunas estrias sanguinolentas mezcladas con los materiales que se arrojan por el vómito y aun por las deyecciones que rara vez se manifiestan en ella; y si la enfermedad es muy violenta, lo que sucede con bastante frecuencia, aparecen todos los síntomas descriptos muy exâcervados, llegando á experimentarse, aun durante esta primer fiebre, todos los accidentes que suceden en las subsiguientes, rindiendo en ella los enfermos su vida.

XXXI... Todos los síntomas se exâcervan por la tarde, y son mas terribles á la noche, y á la mañana siguiente; despues que ha durado de ocho á quarenta horas remite esta calentura unas veces, y otras intermite completamente por un sudor que rara vez es universal, quedando los enfermos en la remision ó en la apyrexia con un pulso lángido, parvo y mole, y aunque aliviados con una

sensacion de debilidad, y una postracion tan considerable, que es mas bien un estado de ansiedad, y dando de tiempo en tiempo profundos y elevados suspiros que denotan la particular atonia en los órganos de la respiracion.

XXXII... En este estado se observan frecuentemente deliquios, que en algunos individuos llegan al síncope, queda el apetito muy postrado, los enfermos muy tristes, el calor del cutis es en unos natural, y en otros poco distante, y en fin experimentan tanto alivio que se creen buenos enteramente, notandose en bastantes el color pálido del rostro, cuello, pecho y conjuntiva, que durante la accion hemos dicho estar muy encendido, y con una especie de sombra vergente á la gangrena, con unos visos biliosos ó histéricos, y en algunos aparece el hictero flavo, que ocupa toda la periferia del cutis, pero siempre mas manifesto en el semblante.

XXXIII. Pero hayase verificado ó no la bictericia, ó aunque no se note una excesiva postracion, no hay que fiarse de este alivio engañoso, por que unas veces dentro de pocas horas, y otras al cabo de uno ó dos dias, acomete de nuevo otra accesion mucho mas violenta que la primera, en la que se reproducen todos los síntomas descriptos con la mayor vehemencia aumentandose los vómitos mas copiosa y freqüentemente, los que en esta época son sucesivamente mas amarillos, verdes y oscuros hasta ser del todo negros, y convirtiendose las estrias sanguinolentas en porciones de sangre mas considerables, que solas ó mezcladas con la negra bilis se arrojan repetidamente.

XXXIV... De pequeño é interrumpido, que era el delirio en la accesion primera, se vuelve en esta por lo regular, continuo, feróz, y tan violento que es preciso sugetar á los enfermos en la cama con sábanas

ú otras ligaduras: el color del rostro es en esta segunda calentura tambien encarnado, pero con mas decididas y manifiestas sombras violadas, cárdenas, ó amoratadas, y llega no pocas veces á ser aplomado y pardo, observandose tambien lo amarillo de la hictericia, de modo que los enfermos presentan una visualidad que no he hallado en ninguna otra enfermedad un aspecto parecido á esta imagen.

XXXV... En otros enfermos que no experimentan el delirio muy feróz, suele venir acompañado de un levé coma: y ya en esta segunda fiebre suelen observarse diarreas mas copiosas y los pulsos mas delgados, trémulos, y alguna vez intermitentes: sienten los enfermos mas agudo dolor y calor ardiente en los hypocondrios, suele apuntar el singulto y enfriarse las manos y pies con alguna tumefaccion y visos del color morado.

XXXVI... En esta segunda accesion se mueren los mas de los enfer-

mos que han de sufrir esta terrible terminacion, y en este caso es muy frecuente un fuerte coma, aunque otras veces este síntoma viene interrumpido con el delirio; los pulsos apenas se perciben, aparecen en muchos vários exánthemas como parótidas, bubones, y en otros manchas considerables lividas, moradas ó pardas en las regiones lumbares, en varias partes del cuerpo, y mas especialmente en las extremidades inferiores, pero tanto estas, como los tumores vienen con el carácter grangrenoso: son mas sensibles y manifiestos los subsultos de los tendones y el temblor en los lábios, hasta que en fin una convulsion universal acaba las penas con la vida del enfermo.

XXXVII... Son frequentísimas quando la enfermedad llega á este terrible estado, las hemorrágias nasales, que unas veces de la misma membrana pituitaria, y muchas mas del vómito sanguinolento salen con ímpetu por las ventanas de la nariz,

y está la sangre tan incoherente y disuelta que suele evaquarse con bastante abundancia por los poros de la lengua y de la membrana que viste lo interior de la boca.

XXXVIII. Igualmente se observan estos fluxos sangrientos por las córneas transparentes de las que salen como es natural á la estructura del ojo, mas bien por su grande ángulo; y si los enfermos tienen úlceras de vexigatorios, ú otras accidentales, mana por ellas espontaneamente este licór: en las mugeres son comunes las menorrágias, y en fin, hasta por los poros de la cutis, suele escaparse en mayor ó menor abundancia, como tambien de las vias bronquiales mediante la tos, y del sistéma renal saliendo por la uretra.

XXXIX... En algunos pacientes se observan las pethequias que ordinariamente son de color livido ó negro, y entonces suelen ser los sudores poco teñidos de sangre, pero muy icorosos y fétidos; el aliento de los

enfermos exála el olor cadavérico y en su rostro se ve pintada la imagen de la muerte, que va á verificarse dentro de algunos momentos.

XL..... La diarrea que ordinariamente es abundante en esta segunda calentura, da copiosos materiales de la bilis atra, cuyo color es muy denegrido, y cuyo olor es el de la putrefaccion cadavérica, siendo su consistencia muy semejante á una tinta espesa, ó á los asientos del café muy cargado y con un viso como reluciente: los materiales que se evacuan *per superiora*, presentan los mismos caracteres mezclandose ambas evacuaciones con copia de sangre disuelta, ó siendo interrumpida alternativamente de sangre y atrabilis.

XLI... Con estos síntomas, ó la mayor parte de ellos, termina como ya se ha dicho la vida de casi todos los enfermos que han llegado á un tan vehemente estado del *típhus á calórico*, aunque algunos salen de él; pero tan quebrantados y debiles

que cuesta un trabajo infinito al Profesor hacerlos arribar á la perfecta salud.

XLII... Quando las cosas no han llegado á tanta extremidad se vuelven á remitir, y algunas aunque pocas veces á intermitir todos los síntomas por pocas horas, pero se exacerban ordinariamente con una tercera accesion en la que se verifica la violencia que acabamos de describir de la segunda, y entónces se prolonga un dia ó dos mas la vida de los pacientes, observandose rarisima ocasion quarta exâcervacion de esta fiebre que sea mortal, por que comunmente degenera en calentura terciana intermitente ó remitente que sin mayor dificultad se vence en lo sucesivo con los auxilios del Arte propios á esta clase de morbos.

XLIII..... El *typhus* á calórico se presenta en uno ú otro sugeto con otra apariencia bastante distinta de la que se acaba de exponer, aunque en el fondo es la misma enfermedad,

pero baxo de un aspecto obscuro y como traidor asimilandose mas bien á una fiebre nerviosa y con unos síntomas que aunque aparentemente mas leves no son ménos peligrosos, de tal manera que ninguno de los que así la han padecido ha salido con vida de ella.

XLIV... Todos los síntomas parecen mas benignos, el pulso es mas constante y menos endeble, el color del rostro nunca es muy encendido y se presenta al contrario de un amarillo como el limon muy maduro; desde la primer invasion de la enfermedad están meditabundos, y como que reflexionan grandes cosas; su mente está constante, y si algunos deliran nunca es con ferocidad; otras veces se observa el coma vigil, esto es un sueño preternatural poco profundo el que si se les interrumpe, es respondiendo con alguna dislocacion en las ideas, y si los dexan en quietud vuelven á dormirse meneando los lábios, ó hablando entre

de cosas disparatadas con voz sumisa.

XLV... Pocos vómitos y raras deyecciones hay en esta especie de calentura, no es frecuente en ella ninguna de las hemorragias descritas en la otra, y solo se manifiesta tal qual estilicidio nasal, y cortisimas cantidades de sangre mezcladas con los vómitos ó deyecciones.

XLVI... El material que se evaquata tanto por la parte superior como por la inferior del canal alimentario, es bilioso muy parecido al color icterico de la cutis aunque tira un poco mas al verde claro, y solo tienen estos enfermos las ventajas de vivir dos ó tres dias mas que los de la otra especie, y no padecer aparentemente tantas angustias como aquellos; pero no por esta simulada benignidad es menos funesto el éxito de esta especie de la enfermedad, al contrario debe predecirse la muerte con mas certeza.

XLVII... Por que quando creen

los presentes fiados en tan engañosa calma, una considerable mejoría en el enfermo, sobreviene como de repente una convulsion universal, ó una lipothimia tan fuerte que en un momento exálan el último aliento, encontrandose en sus cadáveres los mismos extragos, aunque con leves diferencias que en los de la primera especie.

XLVIII... No siempre se presenta esta enfermedad con la violencia arriba descrita, pues se observan muchas variedades respecto á los diferentes individuos á quienes acomete, y muchas mas según las estaciones en que estos llegan á la América caliente; y así en la estacion fresca desde mediados de Octubre hasta el mes de Abril, ó no la padecen los forasteros, ó si algunas veces se verifica, es generalmente hablando con una benignidad de síntomas que raro peligra.

XLIX... La causa de estas variedades consiste en que por la referida

estacion reynan en estos países vientos del Norte bastante frescos, ó del Nordeste que tampoco son calientes, y aunque no faltan dias de bastante calor, por que soplan los Sures, son poco duraderos, y por tanto no sufren los recién llegados una mutacion tan contradictoria en esta estacion como en el resto del año, en la que el termómetro de Fareheit pocas veces baxa de los sesenta grados, y algunas sube hasta los noventa, noventa y dos y noventa y quatro.

L..... Es verdad que en dicha estacion caliente sobrevienen algunas turbunadas con copiosas lluvias que modifican y templan considerablemente el calor atmosférico; mas es poco duradera esta modificacion, pues como los rayos del Sol se dirigen á estos suelos perpendicularmente, ó con corta obliquidad en todos los meses de ella, inmediatamente, esto es, un dia ó dos despues que han cesado las aguas, vuelve á encenderse la atmósfera y á subir el termómetro

á los grados propios de la estacion.

LI..... El distinto temperamento y várias circunstancias que diferencian á los recién venidos unos de otros, hace que no á todos acometa esta calentura, y que á unos les dé con mayor, y á otros con ménos violencia, lo que depende de hallarse mas ó menos incitables segun su vida antecedente, la edad, y otros vários accidentes por los que no todos tienen la predisposicion ó diatesis inflamatoria en igual gradacion.

LII..... Pasemos ahora á describir los fenómenos que se observan en los cadáveres de esta enfermedad, y aunque no ignoro que la muerte causa considerables mutaciones en el cuerpo humano, tambien es cierto que las enfermedades dexan en él varias señales dependientes de éllas mismas, por las que puede venirse en conocimiento de su esencia y causas, de lo que pueden sacarse idéas útiles en beneficio de la humanidad, y con las quales se consiguen algunos progre-

tos para el Arte de curar.

LIII.... Pocos Profesores habrán tenido tanta oportunidad para recoger observaciones sobre esta enfermedad, que en razon del empleo que exerzo he podido dirigir á mi vista la diseccion de mas de doscientos cáveres en todos los quales he notado lo siguiente: el color de todo su cutis era un amarillo obscuro, y quasi lívido siendo mas obscuro hácia los lomos, precordios y cuello; y su vientre bastante tumefacto; el que abierto presentaba el momento muy engurgitado con una sangre muy disuelta y quasi negra; el higado siempre mas ó menos turgido y con varias flictenas gangrenosas, especialmente en su parte cóncava y en las inmediaciones de la vexícula felea, como igualmente en lo interior de la substancia de esta viscera.

LIV..... La vexiga de la hiel se encuentra tambien muy distendida y llena de atrabilis, igual á la que se ha dicho arrojaban los enfermos en

lo mas fuerte y grave de la fiebre por vómitos y deyecciones, con sola la diferencia de estar mucho mas espesa y en algunos muy quaxada y de consistencia tenáz.

LV.... En dos cadáveres encontré la vexiga de la hiel deprimida y coarrugada y la bilis que contenía, era de un amarillo pálido, y habiendo visto esta rareza, procuré indagar, y justifiqué con la relacion del Doctor Don José de Caro (a) que estos dos sujetos habían padecido la segunda especie de la calentura calórica detallada en los párrafos 43, 44, 45, 46, y 47.

LVI.... En las superficies internas del ventriculo, é intestino duodeno se han observado constantemente, en unos manchas, y en otros pequeñas úlceras gangrenosas, y en todos los cadáveres considerable coleccion de bilis atra ó negra reluciente, é

(a) Primer Médico en aquella época, del Hospital Real de Ejército de esta Plaza.

igual á los asientos del café; tanto las manchas ó soluciones de continuidad producidas por la mortificación, como la bilis corrompida y negra llenaban muchas ocasiones los intestinos yeyunó é ileos, y no pocas veces hasta los gruesos.

LVII.... Todas las vísceras del bajo vientre se encuentran turgentes é infartadas y con mas especialidad el mesenterio, y las que ya hemos dicho anteriormente estendiéndose en algunos esta tumefacción hasta el riñon derecho y vexiga urinaria: los pulmones generalmente se han encontrado ilesos aunque en algunos cuerpos se hallaron manchas y corrosiones gangrenosas en la parte inferior de su lóbulo derecho, que es la mas vecina al higado.

LVIII... Es de notar que quasi todas estas disecciones se hicieron en el mismo dia, y algunas pocos momentos despues de el fallecimiento de los enfermos; lo qual se advierte, para que no se puedan atribuir

los referidos desórdenes á la putrefaccion cadaverica ; y aunque siempre la muerte presenta mutaciones considerables , que ordinariamente no existen en la vida , es preciso en esta enfermedad , si se comparan la mayor parte de los síntomas que se notan en la accesion violenta que termina los dias del paciente , y con especialidad los materiales que se arrojan *per superiora et inferiora*, iguales absolutamente en todas las qualidades sensibles á los referidos licores, que en el cadaver están contenidos en todo el tubo alimenticio, en el higado y sus vecindades, deducir sin dificultad que los fenómenos cadavéricos son mas bien efecto y productos de las potencias morbosas , que de la putrefaccion y demás alteraciones conseqüentes á la muerte.

EXPLICACION

DE LOS SÍNTOMAS.

LIX... **R**eflexionando con atencion en todos los sintomas que se acababan de referir en la historia del *typhus á calórico* se conocerá facilmente que no hay uno tan solo que indique mas que debilidad, atonía, y postracion de todas las fuerzas del cuerpo humano, por que á la verdad, ni el color rubicundo que en el principio se nota en el rostro y pecho de los enfermos, es parecido al de las enfermedades inflamatorias, como ya se dixo en el párrafo 25, ni la tencion dolorosa del higado con la elevacion y turgencia que se advierte en los hipocondrios y especialmente en el derecho, manifiestan un caracter inflamatorio en el primer período de esta enfermedad; por el

contrario todos los signos de esta inflamacion hacen clasificarla como nota ó espúrea , y los de aquel color roxó peculiar por su sombrío y visualidades á este solo morbo , convencen de que depende de una sangre demasiado disuelta , destituida de todo principio espirituoso y balsámico , y en una palabra principiada ya á corromper.

LX..... Si á esto se agrega que tanto el delirio , el coma , los vómitos y deyecciones biliosas ó atrabiliaras, el metheorismo , turgencia, y elevacion timpanitica del vientre inferior , la respiracion anhelosa , el fetor de sus halitos , el dolor ingente de cabeza , los sudores parciales , y hediondos , las orinas nigricantes y turbias , las copiosas y freqüentes hemorrágias , como igualmente las pechéias lividas y negras , las parótidas , bubones , antraces , y otras tumefacciones , todas de caracter y naturaleza gangrenosa ; y sobre todo la extraordinaria y manifesta pos-

tracion de fuerzas que se notan desde el principio y por todo el curso de esta enfermedad, se convencerá qualquiera por pocos principios médicos que posea, y qualquiera doctrina del arte á que cada Profesor esté adicto, de que esta calentura es un verdadero *Typhus*, ó una fiebre maligna muy semejante á la verdadera peste, á lo menos quando se presenta con todo el rigor y vehemencia que suele en los mayores ardores de estos climas y quando acomete á los sujetos mas floridos, vigorosos y robustos.

LXI.... Aunque este lugar parece el mas propio para exponer el mecanismo y theoria, con que yo concibo se forma el *Typhus á calórico* lo omito de proposito, hasta que despues de explanadas sus causas, haya mas datos positivos sobre que fundarlos; por lo qual paso inmediatamente á la Etiología de esta enfermedad.

CAUSAS.

LXII... *Calidum eo frequenter utentibus has affert noxas; carnis escrocinationem, nervorum impotentiam, mentis torporem, sanguinis eruptionem, animi deliquium; haec quibus mors. (a)*

Puntualmente se verifica en typhus á calórico esta sábia sentencia del Príncipe de la Medicina; y á la verdad no se ve en toda su duracion mas que debilidad de la fibra, impotencia ó postracion en el sistema nervioso y en el sensorio comun que es su centro, enfermedades en que se pervierte el entendimiento, hemorrágias abundantes por todos los puntos posibles, desmayos y síncofes, y últimamente la muer-

(a) Hippocr. aphoris. 16. secc. 5.^a

te: todo lo qual es lo mismo que se acaba de describir en la historia de esta fiebre.

LXIII.... En esta sentencia se detallan con la maravillosa concision característica al divino Hipocrates los efectos del calor excesivo sobre el cuerpo humano; y su célebre comentador Juan de Gorter, (a) exponiendo este aforismo enumera entre los modos con que el calor afecta nuestro cuerpo, la aplicacion sobre el del aire nimiamente calefacto por los rayos solares; y verificandose en las costas de esta América, que su atmósfera está por la mayor parte como abrasada con el fuerte calor, es consiguiente reynen preferentemente en ellas todas las enfermedades que dependen de la debilidad y atonía.

LXIV.... Todo el que haya exercido la Medicina en estos países estará plenamente convencido de la verdad que se acaba de establecer,

(a) Medicin. Hippocratic:

40
y que se comprueba con lo que
apuntamos en la introduccion, esta-
bleciendo y enumerando las muchas
fiebres malignas y benignas del géne-
ro de las intermitentes, los fluxos
dientéricos y diarréas, las cólicas
biliosas, las hidropesías generales y
parciales, el afecto hictérico, las con-
vulsiones tónicas, las perlesias y otros
muchos morbos dependientes todos de
la atonia y debilidad.

LXV.... Por consiguiente, quando
el calor tan excesivo afecta á indi-
viduos nunca acostumbrados á tan
activo y poderoso agente, deben es-
tos sufrir sus efectos y padecer la
debilidad en su mas fuerte grado;
por que hallandose como ya se ha
insinuado, mucho mas incitables que
los acostumbrados por dilatado tiem-
po á su accion, es preciso que res-
pectivamente se produzcan las con-
sequencias naturales que siempre de-
be causar; lo que tambien insinúa
Hipocrates quando dixo: *Multum et
dèrepente aut evaquare, aut replere,*

aut calefacere:.....- periculosum est
Ec. (a)

LXVI.... Y esto es lo que me ha enseñado la experiencia en la dilatada práctica de quasi quince años que he exercido la Medicina y Cirujia en esta Ciudad y en otros parages cálidos de la América, como son Cumaná, Cartagena, Portovelo, Panamá, Puertos del Darien, y en las Islas de Santo Domingo y Jamayca; en todos los quales puntos es anual esta *calentura*.

LXVII.... Yo nunca he visto la padescan otros individuos que los que se hallan recién llegados de temples mas frescos que estos, particularmente quando su venida es en los meses del mayor calor; y lo mismo se ha verificado en los parages de Europa en donde ha reynado dicha enfermedad, que siempre ha sido producida por un exceso de calor constante, permanente y superior con

(a) Hippocra. afor. 51 secc. 2.^a

mucho al natural de aquellos países, de manera que jamás se ha visto esta epidemia afectar á otros sujetos, que á los que se hallan en el caso de intempestiva ó repentina mutacion del frio al calor; y esta misma observacion la han hecho otros vários Profesores sábios, juiciosos y sensatos tanto de esta Ciudad, como de la Real Armada, todos los quales me han asegurado verificarse este mismo aserto tanto en ella como en Vera-Cruz, Puerto-Rico y otros muchos parages calientes de esta América.

LXVIII... Y aunque vários autores que tratan de esta enfermedad como son Luind (a) Jacobo Makttrich (b) Juan Moultrie, (c) el Doctor Don Pedro María Gonzalez

(a) Essai sur les maladies des Européens dans les pays chauds, sec. 2.^a

(b) Dissertatio de febre maligna biliosa Americac. (flava)

(c) Dissertatio de febre Indiac Occidentalis maligna flava.

Ayudante de Cirujano Mayor de la Real Armada, (d) Luis Rouppe, (e) Victor Rally, Luis Joumarron, (f) el suplemento á la Gazeta de Madrid del Mártes 28 de Octubre de 1800, (g) y otros vários dan tambien por causa de ella el excesivo calor, no expresan que lo sea en los que hacen la expuesta mutacion y atribuyen á otros agentes, como son los efluvios pantanosos, los excesos en bebidas, la humedad combinada con el calor, el poder de originar esta enfermedad.

(d) Disertacion médica sobre la calentura maligna contagiosa que reynó en Cádiz en 1800.

(e) De morbis navigantium.

(f) Journal des Officiers de santé de Saint-Domingue núm. 1.

(g) Mi sábio condiscipulo Doctor Don Carlos Francisco Ameller, primer Ayudante de Cirujano Mayor de la Real Armada, y Secretario perpetuo del Real Colegio de Medicina y Cirujia de Cádiz.—Despues de escrito esto ocupa dignamente el empleo de Director del Real Colegio que se acaba de nombrar.

44
LXIX.... Pero el observar que los Españoles aclimatados, es decir, los acostumbrados á la intemperie caliente Americana, como igualmente los criollos que han nacido y viven habitualmente en los Puertos de estas Colonias, jamás son atacados de esta calentura, y ver por otra parte que ningun Americano, ni Español que haya estado por mucho tiempo en la América caliente, la ha padecido en las epidemias que han grasado en Europa en estos últimos años, hace persuadir que solo puede afectar á los que pasan del frio al calor excedente.

LXX.... Aunque se ha dicho que los Americanos están exéntos del *typhus á calórico*, se ha de entender solamente de aquellos que han nacido y continuamente viven en los pueblos de las costas de estas colonias, por que quando los habitantes de lo interior de ellas baxan en la estacion muy cálida y se detienen algunos dias en esta Ciudad, la

padecen con igual fiereza que los forasteros.

LXXI.... Esto mismo sucede en el Vireynato de México con los que viajan desde los pueblos internos á el puerto de Vera-Cruz y en los que desde lo interior del de Santa-Fé de Bogotá vienen á Cartagena de Indias; y debe atribuirse á que siendo todos los países internos frios, ó á lo menos mucho menos calientes, que las costas tanto por la mayor elevacion que tienen sobre el nivel de ellas, como tambien por hallarse las poblaciones interiores próximas mas ó menos á cordilleras cubiertas de nieve, están estos viajantes en el mismo caso de la mutacion repentina del frio al calor.

LXXII.... Y aunque regularmente no es mucha la diferencia de la temperatura de algunos de estos pueblos interiores comparada con la de la costa, hay á lo ménos una considerable variedad en la frescura de las noches; siendo muy comun aun en

el estío tener que abrigarse durante el sueño los que viven en el campo, quando los de las poblaciones marítimas se exálan en sudor durmiendo sin abrigo; lo qual á mas de las causas arriba mencionadas puede depender de los muchos agentes que para aumentar el calor atmosférico se reunen en los puertos de comercio, en los quales hay mas numeroso vecindario, mas estrechos y elevados edificios, mas exálaciones producidas por los excretos del numeroso gentío, como tambien de los muchos animales domesticos de su servicio é igualmente por los abundantes hornos, herrerías y otras oficinas que indispensablemente están establecidas en las grandes Ciudades que por várias de estas causas se hallan menos ventiladas que los parages campestres, en los que circula mas libremente el ayre por las causas opuestas y es mas vital por la perenne renovacion y por los infinitos fluidos elásticos, que separados de los vegetales se le

mezclan continuamente.

LXXIII.... Los negros bozales (se llaman así los de este color que se traen directamente de la costa de Africa á estas colonias Americanas) jamás padecen este *typhus* por que en ellos no se verifica la mutacion del frio al calor, por el contrario encuentran en los parages calientes de la América una temperatura muy fria en comparacion de la que han disfrutado en su país natal, por ser sabido que el calor es mucho mas excesivo en el Africa que en los parages de América de igual situacion topográfica esto es, de la misma latitud, ya sea por los muchos desiertos arenosos. ó por lo menos elevado de las montañas de aquella parte del mundo, ó por que en este nuevo continente no es tan caliente la atmósfera, ya por las cordilleras mas empinadas y cubiertas de nieve, ó ya en fin por soplar en vários puntos de ella los Nortes y Nordeste que viniendo de las zonas tem-

plada y fria del polo artico bañan las tierras situadas entre la linea equinocial y trópico de Cáncer moderando su calor; y aunque estos mismos vientos llegan tambien á la Guinea van allí mucho menos frios, por haber pasado sobre la inmensa extension del mar Atlantico del que una gran parte está baxo la tórrida zona: y esta ciertisima observacion constituye una nueva y sólida prueba de ser la única causa de esta calentura la repentina mutacion del frio al calor.

LXXIV.... Diximos en el párrafo sesenta y ocho que los autores atribuan á otras várias causas la produccion del *typhus á calórico*, esto es al calor excesivo, pero sin la circunstancia de ser como creo se ha probado quando este poderoso incitante se aplica á los cuerpos que salen con poca intermision de un temple bastante mas frio, que es la sola que yo admito; como tambien á los efluvios pantanosos, á los excesos

en bebidas y á la humedad combinada con el fuerte calor.

LXXV.... Y en quanto á que los efluvios pantanosos puedan causar esta calentura no se puede admitir, por que siendo la accion de estas emanaciones muy sedativa ó amortiguadora no puede producir estímulos capaces de formar, ó subir la diatesis esténica, cuya predisposicion elevada á un alto punto es la causa esencial de esta enfermedad; pero omitiendo toda discusion teórica, me atenderé á pruebas sacadas de la experiencia que es en donde el Médico ha de tomar la guia que lo dirija para explicar los fenómenos morbosos.

LXXVI.... Se ha notado en las epidémias que quando hay reciénvenidos de países frescos afligen á esta Ciudad, ser mas vigorosas durante los fuertes calores acompañados de suma sequedad que originan en ellos los vientos del Lesueste y Sur, y en esta época exácervarse todos los síntomas y morir muchos mas que

quando las lluvias tempestuosas moderan algun tanto el calor ; y si por fortuna sobrevienen aguas que duren tres ó quatro dias refrescan tanto el ayre atmosférico, que se disminuye la violencia de las accesiones de esta calentura y caen pocos ó ningunos en ella, hasta que pasados seis ú ocho dias de calor seco y fuerte que comunmente subsigue, vuelve á encresparse la enfermedad y aumentarse el número de sus victimas ; observacion que siempre se ha verificado en los hospitales de esta Plaza.

LXXVII.... En la epidemia gaditana del año de 800 sucedió lo mismo , pues como dice el Señor Gonzalez (a) mientras mas sequedad y calor se verificó por los meses del Estío se encendió mas la epidemia, la qual no cesó hasta que adelantado el Otoño y refrigerado el ayre por haberse apartado bastante el Sol

(a) Disertacion arriba citada parrafo 2.^o y 3.^o fol. 19.

de aquel Zenit, se disminuyó el poder estimulante del calor excedente.

LXXVIII.... La Ciudad de Cadix está circundada de pocos ó ningunos pantanos y si sus effluvios pudieran ser causa de este typhus rara vez grasaria en este pueblo á mas que siendo los Estíos de Andalucía siempre calientes y secos estaria ménos expuesta esta hermosa parte de nuestra Península á sufrir estas epidemias y justamente es la que mas bien la ha padecido y siempre durante la intemperie caliente, ceca y ardorosa.

LXXIX.... Observandose estas mismas circunstancias en las demás epidemias que se han verificado en las colonias americanas de los extrangeros que he leído y citado arriba, deduzco ser imposible tenga esta enfermedad por causa la accion de los vapores pantanosos, y por las mismas razones el calor combinado con la humedad siendo por el contrario todo lo humedo modificador de la

predisposicion alta inflamatoria que parece ser lo único que en ciertas circunstancias puede producirla como ya se ha dicho.

LXXX.... Por lo que respecta al abuso en los licores espirituosos tampoco parece pueden ser causa de esta enfermedad, pues es observacion constante que tanto acomete á los que se exceden en ellos como á los que no los prueban, como se verifica en los soldados y marineros recién venidos comparandolos con los oficiales de plana mayor de los regimientos y buques, que aunque por lo regular se manejan con conducta en su uso son afectados igualmente que los que se exceden en proporcion al número de cada clase.

XC..... Atribuyen muchos Profesores por causa de esta enfermedad el beber aguardiente y otros licores espirituosos sobre las Piñas, Plátanos y otras frutas del país, y aunque seguramente esta mezcla no es saludable, no la creo capaz de originar

este morbo, pues si así fuese lo padecerían los soldados y marineros aclimatados y algunas gentes de estos pueblos que no dexan de hacer con bastante frecuencia estos excesos.

XCI..... No faltan Médicos que creen engendrarse esta epidemia por el ayre corrompido de las bodegas de las embarcaciones; y aunque efectivamente estas sentinas exhalan unos vapores corrompidos y fétidos como que en ellas se congrega un gran calor muy humedo y están por otra parte sin ventilacion alguna, no pueden sin embargo sus emanaciones causar el *typhus á calórico* por que si así fuese se verificaría en todas las estaciones, en todos los buques y en todos los individuos que las perciben, supuesto que siempre contienen unos vapores quasi mefíticos; y de ninguna manera atacaría esta fiebre á los que nunca han respirado tales ayres como son los que de lo interior de los continentes, é islas americanas baxan á sus costas de temple

cálido y los que la han padecido en Europa sin haber visto buque alguno.

XCII..... Todo quanto vá expuesto como tan conforme á la observacion, me hace estar en la firme persuasion de que su sola causa esencial es el fortisimo estímulo del sobreabundante calórico de la atmosfera de los países calientes, que introducido en el cuerpo de los que no están acostumbrados á él, y no evaquandose por los emuntorios que la naturaleza ha destinado á este efecto, hace una impresion activa en los pequenísimos intersticios de los sólidos y fluidos humanos de la que resulta una rarefaccion y disolucion prodigiosa de estos, y una suma debilidad en aquellos, que inmediatamente producen un grado mas ó menos activo de la putrefaccion animal y que quando es muy alta causa la muerte.

XCIII..... Para mejor comprender este modo de pensar acerca de

la causa que acabo de asignar á esta calentura me parece conveniente hacer presente aunque de paso, los efectos del calor excedente sobre nuestros cuerpos, y al intento supongo con los quimicos modernos que el fuego cuerpo elemental de los mas fluidos, sutiles y penetrantes que existen en la naturaleza, se halla en todos los cuerpos de dos maneras, ó no combinado como es el que suponemos en el Sol y en las materias que artificialmente se queman, el qual es perceptible á nuestros sentidos; ó combinado, esto es, como principio componente de los mismos cuerpos con los que se halla tan intimamente mezclado que no es facil percibirlo.

XCIV.... A este fuego asi combinado se le ha dado por los quimicos modernos el nombre de calórico, cuyas propiedades segun el célebre Fourcroy (a) son las de pe-

(a) Elemens d'Hist. et de Chím. A Basle 1798

near todos los cuerpos, repartirse uniformemente y equilibrarse son ellos en determinadas proporciones, dilatar las diversas substancias que penetra, hacerlas pasar del estado de sólidas al de líquidas y de este último al de fluidos elásticos.

XCV.... De consiguiente quando el calórico se introduce en cantidad muy excedente en nuestros sólidos y líquidos, y no se evaqua por qualquier causa que lo impida, el excesivo produce en unos y otros aconseqüencia de los grandes estímulos con que choca contra ellos, una desunion de sus principios que á mas de los efectos arriba mencionados disipa y neutraliza las partes ácidas que entran en la composicion de nuestro cuerpo, con lo qual queda este mas expuesto á la putrefaccion.

XCVI..... Entre estas partes ácidas es la principal el ayre llamado por los químicos modernos fixo, cuyas propiedades son las siguientes: es transparente, elástico, de un peso es-

pecifico infinitamente menor que el de qualquiera otro licor por leve que sea , y sobre todo muy ácido, por lo que parece que entre otros usos á que está destinado por el Ser Supremo en los cuerpos animales no es el menor el de precaverlos con su presencia de la putrefaccion, á que están tan expuestos en razon de las muchas substancias alcalinas y abundantes principios aquosos que tambien lo forman y con respecto al mismo calórico , que de la atmósfera se le debe perennemente introducir , de modo que pueda oponerse balanzear y moderar su impresion.

XCVII.... Pero siempre que excediendose de los límites prefixados por la Providencia en la estructura del cuerpo humano, permanezca dentro de él una cantidad muy copiosa del calórico sobrepujante relativamente á los principios ácidos que existen en el , deben por precision seguirse los efectos arriba mencionados, lo que puntualmente se verifica segun va ex-

puesto en el *typhus* á calórico dando lugar á la putrefaccion en un grado mayor ó menor segun las circunstancias de cada individuo, del mismo modo que sucede en las carnes de los animales muertos que expuestas al excesivo calor y humedad se corrompen con mas facilidad que quando por razon del mucho frio, de la considerable sequedad ó por la mezcla, que se les hace de qualesquiera substancias capaces de disminuirles una gran parte del calórico que contienen, ó de disiparles considerable porcion de humedad, se retarda en ellas por mas ó menos tiempo la corrupcion animal, como acaece en las carnes y pescados que se conservan en nieve, en las momias egipcias ó en las que se hallaron en las Islas Canarias, y en fin en las mismas substancias de animales terrestres ó aquaticos que saladas, ahumadas, ó adobadas con piperinos ó ácidos duran prolongado tiempo.

XCVIII.... Y no por que el cuer-

po viviente esté sugeto á potencias y leyes distintas que el inanimado dexan de verificarse en él los efectos de los agentes físicos á que estan subordinados todos los que existen en la naturaleza, aunque con distintas modificaciones y variedades en aquel respecto de estos; lo que contrayendome al asunto que nos ocupa se verifica, siempre que existe la mortificacion ó gangrena por las varias causas que aun durante la vida la forman; de manera que la putrefaccion animal que en esta calentura se origina, como va explicado de la accion física del calor y humedad combinados, produce los mismos efectos que sucederían en el cuerpo muerto con sola la diferencia que las fuerzas del sólido vivo y demás poderes por quienes está regido la retardan mas ó ménos.

XCIX.... Por mucho calórico que se introduzca en el cuerpo humano, y por violentos estímulos que este sufra de resultas de los activos choques

que en sus sólidos y fluidos produce, no se verificaría tal vez el *typhus á calórico* mientras se mantuviesen en estado sano los vários desaguaderos, que la naturaleza tiene previamente dispuestos para evaquar el calórico excedente y mantener la temperatura del calor ordinario al hombre, que es en el estado natural desde el veinte y siete hasta el treinta grados del termómetro de Reaumur.

C..... Estos emuntorios son los infinitos poros exhalantes que están repartidos por toda la periferia de la cutis, los que existen en el sistema bronquial, los de toda la extension del canal alimenticio, los de las vias urinarias, y otros vários entre los quales es de bastante consideracion el canal colidoco.

CI..... Este último conducto que como consta á todos los Anatómicos, es formado de la reunion de los ductos cístico y hepático acarrea toda la bilis que de la masa sangui-naria se separa en el higado, y con

ella una prodigiosa cantidad de calórico excedente que al mismo tiempo que combinado con la bilis le dá la propiedad alkalina de que está dotada para ejercer las funciones de su destino, desahoga el centro del Abdomen del calor superabundante que despues de haber estimulado los intestinos delgados y gruesos, sale fuera del cuerpo embuelto en las materias fecales.

CII..... Y acaso sea esta la causa de que en el *típhus á calórico*, se forme siempre una inflamacion en el higado, pues siendo esta víscera destinada á evaquar el calórico redundante en lo interior del cuerpo humano, es consiguiente que quando por qualquier causa no pueda salir por los poros exhalantes cutaneos la prodigiosa cantidad de él que en el estado natural se verifica mas que por otra parte, se recoja en lo interior del cuerpo y se determine á escaparse con el licor bilioso, como uno de aquellos con quien tiene mas

analogía, de lo qual resulta volverse este líquido mas acre estimulante y corrosivo.

CIII..... Con estas qualidades que adquiere la bilis y estando por otra parte muy debilitadas las fibras de la substancia del higado, se detiene en ellas en mayor cantidad y se establece la obstruccion é inflamacion de esta entraña, y aconsequencia adquiere una acrimonia tan corrosiva, que en poco tiempo hace terminar en mortificacion varios puntos de la substancia hepatica y de los demás parages á donde toca, como son los intestinos y principalmente el duodeno y el ventrículo, como se ha expuesto en la historia de las inspecciones anatómicas practicadas en los que habían fallecido de esta enfermedad.

CIV..... Y así como quando por qualesquiera causas debilitantes se suprime ó disminuye notablemente la transpiracion cutánea, se aumentan en proporcion las que se efectuan por

las superficies internas, de tal manera que se siguen comunmente diarreas y fluxos biliosos y disentericos, por que la naturaleza vista la dificultad de exonerarse por los emuntorios del cutis de los materiales excrementicos que detenidos en el cuerpo le serían sumamente nocivos, procura hacerlo por aquellos sitios por los que encuentra menos resistencia, así del mismo modo el calórico quando por un ayre humedo ó frio, por un baño fresco ó por qualquiera otra causa no pueda salir del cuerpo humano por las infinitas puertas cutaneas y bronquiales, procura evaquarse igualmente por los caminos practicados en lo interior.

CV..... El tubo intestinal aunque de una longitud considerable, no puede suplir ni descargar tanta cantidad de este sutil y penetrante cuerpo, las vias urinarias son igualmente poco extensas, de manera que se aglomera por las circunstancias arriba dichas una porcion muy excesiva de

calórico en el sistema de la vena porta, cuyo natural desagüe son los poros biliares; por lo qual y siendo muy paulatina la excrecion de la biliar, hace una violenta impresion en la substancia del higado de la que se sigue la inflamacion de esta víscera.

CVI..... No puede esta inflamacion del higado ser del caracter esténico por las razones arriba dichas y así siempre se manifiesta con los signos de espuria, y quando el morbo no es grave ó se socorre oportunamente termina por resolucion y entonces el enfermo se recobra; pero si por el contrario no se emplea un método conveniente, se verifica su ruina en pocos dias, por que esta inflamacion si no se resuelve acaba siempre en gangrenismo; cuya observacion es un signo patognomónico del caracter bastardo de la congestion hepatica, pues las inflamaciones verdaderamente esténicas sino se resuelven terminan mas fácilmente por supuracion y rara

vez en gangrena.

CVII..... Resumiendo pues quanto se ha dicho sobre las causas de esta fiebre, resulta existir una esencial que consiste en el mas alto grado de disposicion ó diatesis esténica, la que en el mismo instante que llega á formar los mas activos estímulos, hace degenerar en el estado opuesto de asténica, con el que se pone en acto la fiebre que es un verdadero *typhus* con todas las señales de malignidad que solo pueden compararse con las que acompañan á la verdadera peste, á quien mas bien que á otra qualquiera se parece esta enfermedad.

CVIII..... La otra causa que yo admito obra en calidad de determinante, esto es impidiendose la salida del calórico por los poros exhalantes cutaneos, y detenido superabundantemente en los intersticios de los sólidos y líquidos humanos los estimula y rareface tan prodigiosamente, que se establece el mas fuerte incitamen-

to que cada individuo puede resistir, estado que á nuestro entendimiento parece indivisible del inmediato subseqüente que es ya el asténico.

CIX..... Comprobemos pues con las observaciones este resultado y veamos si con ellas y los racionales experimentos se puede hacer palpable esta theoría, y de este modo estribarán en mejores fundamentos los métodos curativo y precautorio que aconseqüencia deben antablarse.

CX..... Se ha dicho en este escrito que casi todos los productos de la naturaleza se hallan degradados en los países demasiado calientes, exceptuando aquellos que destinados por el Supremo Ser á vivir en ellos están dotados y organizados de un modo propio á este intento, y por eso los animales y vegetales nacidos en estas temperaturas gozan del vigor y robustez conducentes, y quando por industria humana se transfieren á temples muy distintos se debilitan ó pierden en ellos estas qualidades y

consequencia se destruyen ó conservan de tal modo que pasan quasi á otra naturaleza.

CXI..... Lo mismo sucede por el contrario con los seres que la Providencia hizo nacer en las zonas frias y templadas, que igualmente perecen ó se degradan trasladados al excesivo calor: el hombre está sujeto á estas mismas leyes aunque sea el mas alto eslabon de la cadena formada por las criaturas de este nuestro globo, y no obstante hallarse constituido como señor de ellas.

CXII..... No puede pasar á situaciones directamente contradictorias sin exponerse á perder su vida ó á disminuir su salud notablemente, á menos que estas mutaciones no se hagan graduada é insensiblemente; por eso padecen el *Typhus á calórico* muchos de los que se transfieren desde el frio á este calor excedente, los quales pasan por esta fuerte prueba, quedando si salen bien de ella como amalgamados y dispuestos para vivir

con la posible comodidad entre el nuevo órden de agentes que deben circuirlos.

CXIII..... Para adaptarse pues á esta temperatura que por un superabundante calórico le es tan contraria, se halla en la presicion de expeler casi incesantemente toda la cantidad de este penetrante y sutil cuerpo que detenido por mucho tiempo en el cuerpo humano debe por necesaria conseqüencia destruirlo; por eso todos aquellos que vienen de países mas calientes como son los Negros africanos, no padecen esta enfermedad, como ya se ha dicho, por que no se da en ellos la mutacion de extremos contradictorios; y por la misma razon no afecta á los Europeos aclimatados, ni á los hijos de estos países que por haber nacido y vivido continuamente en ellos y estar debilitados por la continuada accion del calor, gozan de una fibra menos elástica y por tanto mas capaz de doblarse y ceder al continuado estí-

mulo, y de unos fluidos menos coherentes, por cuyas circunstancias tienen mas gastada la incitabilidad y puede salir el calórico excedente con la misma facilidad que entra en sus cuerpos.

CXIV..... Los que están en ancianidad ó en excesiva debilidad que ha sido producida por otras enfermedades, tampoco padecen esta por que ni el calórico puede demorarse mucho tiempo en ellos ni estimularlos altamente mientras permanece en sus cuerpos; al contrario todos los sujetos endebles gozan ordinariamente mejor salud, como que el calor les proporciona unos estímulos bastante moderados y muy propios á mantenerlos en el grado conveniente con que se vivifican y robustecen.

CXV.... De lo qual se infiere que en esta enfermedad no hay otra cosa que una debilidad extremada, lo que la constituye en la clase de un verdadero *typhus*, y por consiguiente es errónea y destituida de fundamen-

to la opinion corriente, por la que se afirma constar este morbo de dos periodos uno primero inflamatorio y otro segundo dicho pútrido, siendo así que todos los síntomas desde el principio hasta el fin de su carrera presentan la mas completa asténia, sin que haya uno tan solo por donde se pueda deducir su caracter esténico.

CXVI.... Unicamente el color rubicundo del rostro y córneas, el pulso magno (a) y la inflamacion que aparece en el higado son los signos que forman la ilusion de los poco cautos y que no han manejado bastantes enfermos; pero si se reflexiona la que se dixo en los párrafos veinte y cinco y veinte y seis, se deducirá no haber en ninguna época

(a) En las intermitentes y remitentes malignas que seguramente son enfermedades de debilidad máxîma hay frecuentemente pulso magno y color rubicundo en el rostro, y á nadie le ha pasado por la imaginacion caracterizarlas por asténica.

ca señal alguna que denote la existencia inflamatoria legítima.

CXVII.... Y á la verdad ¿ como un color siempre sombreado y parecido al que precede las gangrenas; como la turgencia del hipocondrio derecho aunque dolorosa, y como en fin un pulso en que jamás se nota tirantez, sino al contrario blandura y rarefaccion, como repito han de ser estos signos indicio de la diatesis esténica, quando todo el resto de los síntomas y con especialidad la suma postracion de fuerzas que constantemente acompaña á los enfermos manifiestan el estado directamente opuesto?

CXVIII.... Así como la verdadera peste, la calentura de las cárceles y hospitales y las demás enfermedades de decidido carácter asténico, tiene la de que tratamos los mismos síntomas que acompañan á aquellas, y con los que principalmente se distinguen de las que pertenecen á la clase de flogísticas, tales son las pe-

techias lividas, pardas, ó negras, las parótidas, antraces, bubones, y carbunclos como igualmente extensas manchas y otros exántemas que ya sean críticas, lo que rara vez sucede, ó simpáticas que es lo mas comun, siempre aparecen con las señales de mortificación: luego por estas visibles circunstancias debe ser este morbo absolutamente asténico.

CXIX.... En el párrafo ciento y cinco se ha insinuado que el calórico excedente que no podía evaquarse por los poros cutáneos se descargaba por el higado y sus conductos excretorios con mayor abundancia que por otras partes internas, cuyo modo de pensar puede apoyarse con la opinion que el célebre Químico Mr. Le Roux sostiene hablando de los usos del higado; cree que está destinado entre otros fines para descargar el cruor y partes ferruginosas ya inútiles en la masa sanguinaria embueltas con la bilis, las cuales chocando mas violentamente contra las fibras

bastante inertes de esta víscera, contribuyen á que la bilis sea mas alcalina; y formandose este líquido de la sangre de la vena porta, cuyas principales ramificaciones como distribuidas por uno de los sitios del cuerpo humano en donde se reconcentra con mas abundancia el expresado calórico, es conseqüente haya por esta entraña una considerable salida de este sutil cuerpo, como que las partes cruoricas y ferreas son mas propias ó analógicas á embolverlo y conducirlo fuera del cuerpo.

CXX..... Quando la causa determinante asignada arriba y mas particularmente en el párrafo ciento y ocho, que consiste en verificarse el último y mas elevado grado de la diatesis esténica, se establece por no poderse evaquer por el cutis el calórico sobreabundante, es preciso que en este momento se forme una violenta rarefaccion en la sangre, que descomponiendo su cohesion dé lugar á la separacion de sus particulas sa-

linas y oleosas, que debiendo estar en el estado sano intimamente unidas, formen en este tan preternatural como una sociedad particular, de lo que se ha convencido el Dr. Langrish (a) en las experiencias analíticas hechas con la sangre y orinas de los enfermos que tenían fiebres inflamatorias.

CXXI..... Pero como quando se manifiesta el *typhus á calórico*, es despues de haber precedido por dilatado tiempo la predisposicion esténica, y haber llegado á su mas alto punto por la oclusion ó impedimento que el frio ó la humedad han determinado en los poros del cutis, se sigue que ya entonces se ha formalizado la disolucion de la sangre, y está iniciado y desenvuelto en ella un principio de putrefaccion, que obrando ya como un cuerpo extraño, determina una reaccion de las fuerzas vivas de nuestro cuerpo, que son

(a) Modern Theory of Phisic.

las que producen y dan principio al *typhus* á calórico.

CXXII..... La impresion estimulante del calor obra con mas energia en la periferia cutanea que en lo interior del cuerpo humano, por lo qual quando ha sido muy permanente y excesivo, trae por consecuencia la debilidad indirecta, cuyos efectos se experimentan anticipadamente en el cutis, y por esta razon están mas expuestos sus poros exhalantes quando se debilitan á no dexar escapar el calórico de que son conductores, y sino se restablece su libre salida prontamente se actúa el estímulo interno universal arriba expuesto, y consiguientemente la indirecta y total debilidad, por la que disminuyendose el tono de los sólidos y desuniendose la coherencia ó crisis de los líquidos, se pone en acto la putrefaccion animal, cuyo mayor ó menor grado depende de la mas ó menos violenta accion de las causas, y de la diversa incitabilidad

de cada individuo.

CXXIII..... El deseo natural de refrigerarse quando se siente un calor excesivo, obliga por lo regular á buscar el consuelo á esta incomodidad en el ayre fresco, en el baño poniendose entre puertas para recibir la corriente del viento procurando dormir en parages ventilados, exponiendose al ayre humedo que sopla por las noches y á las llovirnas ó aguaceros muy freqüentes en el tiempo de los excesivos calores; y como es sabido que estos agentes son debilitantes, é impiden por su accion la salida de la exhalacion y sudor cutaneos, establecen la causa determinante que se ha asignado.

CXXIV..... Para que se forme este *Typhus* es preciso que la accion excesiva del calor sea respectiva á la vária incitabilidad en que cada individuo se encuentra, y esto es lo que acredita la experiencia de todas las epidemias de esta enfermedad tanto en Europa como en América,

pues solamente la han padecido los que por causas antecedentes se hallan, como ya hemos dicho, mas incitables y de ningun modo los que están en el caso contrario.

CXXV... Solamente admitiendo esta teoría se pueden explicar los fenómenos de esta enfermedad, y por ningun otro modo de pensar se comprende por que no da este morbo á los ancianos, á los muy niños, á los negros bozales, á los europeos aclimatados; así se concibe fácilmente el por que acomete mas á los hombres que á las mugeres, mas bien á los robustos que á los débiles, con mas fiereza á los que vienen de los países y provincias mas septentrionales, que á los de las australes de Europa quando llegan á estas tierras cálidas.

CXXVI..... Por estas razones nunca ha afectado en Europa esta epidemia á los Españoles que han estado largo tiempo en América, como ni tampoco á los naturales de esta

cuarta parte del mundo ; por la misma causa la padecen en estas costas los que vienen de lo interior y nunca los que han nacido y vivido largo tiempo en la atmósfera muy caliente de ellas.

CXXVII.... Del mismo modo se explica con la expuesta teoría , por que esta fiebre se observa en estos países bastarda y benigna en las estaciones frescas , y por el contrario feróz en sus síntomas y muy destructora mientras los grandes calores del Estío ; y por que en fin es mas universal y exterminadora quando estos violentos calores no están modificados y temperados con las abundantes lluvias.

CXXVIII..... Aunque el calor atmosférico no sea tan grande como el que se experimenta en las costas americanas , ó como el que se observó en las epidemias de esta enfermedad sobrevenidas en estos últimos años en la ciudad de Cadiz, y otros pueblos de nuestra Península , puede

producirse el *typhus* & calórico por otros grados menores de calor, siempre que estos obren sobre sujetos que por haber salido poco antes de extremados frios se hallan muy incitables proporcionalmente á la nueva temperatura cálida que repentinamente y por algun tiempo les circunde; v. g. si los naturales de una latitud de treinta ó quarenta grados padecen esta calentura quando en poco tiempo pasan á los setenta, ochenta, ó mas de la misma escala, lo mismo se verificará en los que pasando de cincuenta ó sesenta se muden á la temperatura de quarenta, quarenta y cinco ó sus inferiores.

CXXIX..... No es extraño pues se hayan verificado epidemias de esta fiebre en vários países Europeos, aun quando esten situados en lo mas frio de la zona templada; lo que se comprueba con la interesante observacion que me ha comunicado el segundo Profesor Médico-Cirujano de la Real Armada Don Luis Lozano, que por

ser muy al intento, voy á trasladar literalmente.

„ Visitando las salas de pre-
 „ sos del Hospital de Marina del
 „ Ferrol á mediados de Julio de mil
 „ ochocientos y tres, se me presenta-
 „ ron unos enfermos del presidio con
 „ todas las señales de fiebre amarilla
 „ á saber, rostro encendido, ojos
 „ centelleantes, los vasos de estos
 „ rubicundos y muy llenos, la boca
 „ seca, la lengua con una costra
 „ amarillosa, mucha sed, amargores,
 „ nauseas en unos, y en otros vómi-
 „ tos de una materia biliosa, dolor
 „ gravativo en la cabeza, dolor en
 „ la boca superior del estómago muy
 „ agudo, pulso fuerte y frecuente,
 „ dolores en todos los huesos princi-
 „ palmente en las caderas y muslos
 „ &c. mas sin embargo de todas es-
 „ tas señales que tan presentes tenía
 „ desde los años de ochocientos, y
 „ ochocientos y uno en Cadiz, no
 „ me determiné á caracterizarla de
 „ tal, por no haber conocido en aquel

„ país por ser muy frío, una causa
 „ capaz de producir tal enfermedad
 „ y no atacar sino á una sola clase
 „ de gentes, pero la relacion exác-
 „ ta y prolixa de los enfermos y
 „ luego los síntomas y curso de la
 „ enfermedad, no me dexaron la me-
 „ nor duda de ser la fiebre ama-
 „ rilla.

„ El año dicho hubo una le-
 „ va general en toda España, y la
 „ gente de las dos Castillas vino al
 „ Arsenal del Ferrol; estos hombres
 „ sufrieron los calores intolerables de
 „ Castilla andando á pie y al raso
 „ desde el amanecer hasta ponerse el
 „ Sol, y á la noche (que en estos
 „ paises hace fresco) tenían que dor-
 „ mir ordinariamente en medio del
 „ campo, por que en muchos de los
 „ pueblos por donde transitaban no
 „ había carcel donde asegurarlos, ó
 „ por que pernoctaban en ranchos
 „ de Pastores ó despoblados: de este
 „ modo pasaban quince ó veinte dias
 „ en su conduccion al departamento,

„ y á los dos ó tres ó pocos mas
 „ de su llegada caían del modo ya
 „ dicho.

„ Los síntomas que padecian
 „ eran despues del estado ya expuesto,
 „ al tercer dia por lo regular sobre-
 „ venía un abatimiento general de
 „ fuerzas, la lengua se ponía negra y
 „ seca que repentinamente cambiaba
 „ en un roxo amoratado, expelían
 „ sangre por la boca y narices, co-
 „ mo tambien por las encías involun-
 „ tariamente, el cuerpo se ponía ama-
 „ rillo principalmente la membrana
 „ albuginea ó cornea opaca, se ponían
 „ los, enfermos balbucientes y trému-
 „ los les entraba delirio furioso, hi-
 „ po, fuertes convulsiones generales,
 „ expulsion de una sangre nigricante
 „ parecida al poso ó asiento de café,
 „ y finalmente la muerte; (he te-
 „ nido enfermos que por todos sus
 „ orificios externos hecharon sangre.)

CXXX.... Ultimamente expondré pa-
 ra comprobar las ideas que acabo de
 establecer las observaciones tanto de

Los autores que han escrito de esta enfermedad, como las que me ha suministrado mi práctica, y la de varios sábios Profesores con quienes acerca de ella he conferenciado y son las siguientes.

CXXXI..... Se padece el *typhus á calórico*, todos los años por los grandes calores del Estío, en todas las costas de los Estados Unidos del Norte de América, en las que afecta á los naturales durante la referida estación, por que estos pasan anualmente de un frio tan excesivo que hace congelar hasta los rios navegables como el Delawarre, al violento calor de ochenta, noventa y mas grados del termometro de Farenheit.

CXXXII..... Han grasado como ya se han dicho, várias epidemias de esta misma enfermedad en algunos pueblos de Europa y mas particularmente en las Provincias meridionales de nuestra España, siempre que en ellos se ha experimentado un calor absoluta ó respectivamente mucho mas

fuerite que el comun de los veranos de estos países, como consta del suplemento á la Gazeta de Madrid, y de la obra de Lind arriba citados.

CXXXIII.... Los individuos de la Esquadra del Excelentísimo Señor Don Gabriël de Aristizabal estaban afligidos con una feróz epidemia en el año pasado de 1794, y habiendo sobrevenido un furioso uracán de viento al Norte que duró toda la tarde y noche del 28 de Agosto hasta el amanecer del siguiente dia, que al paso que puso á este pueblo en la mayor consternacion refrescó en tanto grado la atmósfera, que cesó al siguiente dia enteramente y como por milagro la dicha epidemia, sin que se hubiese observado mas en lo restante de aquel año.

CXXXIV.... Me he detenido de proposito en la etiología de esta enfermedad, por que á mi modo de pensar son enteramente distintas las causas tanto esencial, como determinante que le asigno, fundado en los

datos que acabo de exponer de las que le señalan los demás autores, quedando persuadido á haberlas probado con las racionales observaciones que he citado.

PROGNÓSTICO.

Acutorum morborum non omnino certæ sunt prædictiones neque mortis, neque sanitatis. (a)

CXXXV..... Esta sentencia del respetable Padre de la Medicina se verifica en la enfermedad que nos ocu-

(a) Aforism. 19. secc. secund:

pa , pues como ya se dixo en su historia, termina favorablemente en bastantes individuos en quienes se presenta acompañada de los signos mas terribles y funestos que los hace llegar casi hasta la agonía , haciendo sus víctimas á otros , cuyas señales al principio parecian leves y benignas.

CXXXVI..... Sin embargo se puede decir , hablando en general , que los que la padecen en los tiempos frescos de estas regiones terminan felizmente, como se verificó con los individuos de la fragata Correo de S. M. nombrada la Alcúdia , que habiendo sido asistidos del *typhus á calórico*, en el Hospital de San Ambrosio de esta Plaza desde el dia 13 de Noviembre de 1799 en adelante, solo falleció uno.

CXXXVII... Mas por el contrario, de los que son acometidos de esta enfermedad durante los excesivos calores fallece á lo menos una tercera parte, y quasi en todos se presentan

los síntomas muy peligrosos, indicando desde el principio la fatal terminacion de esta calentura.

CXXXVIII... Mientras mas robustos, fornidos y vigorosos están los recién venidos, tanto mas vehemente feróz y peligrosa padecerán este *typhus*, y si son jóvenes ó de consistente edad, están mas expuestos á contraerla que los que se hallan en las situaciones opuestas.

CXXXIX... Igualmente se puede afirmar como ya se ha insinuado, que quanto mas frios sean los países de donde hayan venido los sujetos, tanto mas expuestos están á ser afectados de esta calentura y á padecerla mas considerable y de mas fatal terminacion que en los que procedan de parages mas templados y calientes; lo qual se ha experimentado aun con respecto á las Provincias de España en las epidemias que sufrieron en este puerto los individuos de la referida Esquadra del Excelentísimo Señor Aristizabal, y los de la

division del Brigadier de la Real Armada el Señor Don Dionisio Alcalá Galiano en el año de ochocientos, pues en ambas fallecieron muchos mas Gallegos y Asturianos, que Andaluces, Murcianos, Catalanes, Valencianos, y Mallorquines, sucediendo lo mismo en los barcos de Comercio que vienen de nuestra Península; cuya observacion he extractado, y puede justificarla el que guste en los libros Necrológicos del referido Hospital de San Ambrosio.

CXL..... Siendo el rostro del hombre en cierto modo un espejo, que manifiesta mejor que otra parte del cuerpo humano las pasiones que afectan al alma, es en donde se observan mas signos con que poder anunciar el éxito de las enfermedades, por eso nos manda Hipocrates contemplarlo con mas especialidad por estas palabras. *Considerare autem oportet hoc modo per morbos acutos: primum quidem ægri vultum, si sanorum similis sit, maxime vero sui ipsius*

Sic enim optimus erit summe autem contrarius simili, pessimus est. (a)

CXLI.. Es tan desemejante el semblante de estos enfermos del de los hombres sanos, y aparece en la primer invasion de esta fiebre con un color de un roxo escarlantino tan particular, que este solo signo hace poner en expectacion al Médico menos versado en ella; tambien le induce á pronosticar con fatalidad, ó á lo menos con reserva sobre su terminacion, pues á mas de lo roxo está sombreado de un fundo ya violado, ya amoratado, ya amarillento, ya aplomado ó pardo, de modo que con qualquiera de estas sombras se mira un aspecto turbulento triste y amenazador, diferente del que se observa en las demas enfermedades, todo lo qual hace esperar un fatal éxito.

CXLII.... Por consiguiente tanto mayor sea la rubicundes, mientras mas se acerquen al color negro las

(a) Prognostic. V.

sombras que la acompañan y quanto mas turbulento se observe en el principio el aspecto tanto mas infeliz será el éxito de esta enfermedad.

CXLII.... El aspecto de los ojos está tambien muy encendido y rubicundo denotando al mismo tiempo una triste turbacion que sufre el alma, cuyo signo tiene tambien por mortal Hipocrates en el IX de sus pronosticos; por lo que en viendo el mas admirable organo de nuestros sentidos triste y conturbado sobre manera, puede predecirse un éxito letal mas seguramente que en aquellos cuya vista se acerque al estado de salud.

CXLIII.... El delirio feróz es un signo que promete mal éxito; por tanto mientras mas violento sea, peor será la terminacion del morbo: pero se ha de exceptuar el delirio suave de la segunda especie del *typhus ácalórico* descrito en el párrafo quarta y quatro, por que esta es siempre mortal, como se advirtió arriba.

CXLIV.... Si desde la primera accesion de esta fiebre se observan los vómitos y deyecciones muy negras, y quando una y otra de estas evacuaciones salen desde el principio muy mezcladas con la sangre disuelta y obscura, indican la muerte mas cierta que quando estas circunstancias se verifican tarde, como acreditan varios pasages de Hipocrates especialmente quando dice *Morbis quibus, is incipientibus, si bilis atra vel sursum, vel deorsum prodierit, lethale.*

CXLV.... La lengua que en la primera accesion se manifiesta con crapula biliosa, y al mismo tiempo humeda es de buen agüero; pero si está muy encendida y seca, dá á entender una pésima terminacion; y quando se observa en qualesquiera de los crecimientos negra y áspera como el carbon, es ciertísimo indicio de verificarse la muerte en el mismo crecimiento.

CXLVI... Es muy raro en esta enfermedad el que no sucedan hemorragias, que proceden de la debilidad en que está todo el sistema y de la disolución de los líquidos, por cuyos motivos se derrama este licor principalmente con los vómitos y deyecciones, y por otros varios puntos que ya se expusieron en la historia de esta enfermedad; y estas mismas hemorragias pronostican la muerte del enfermo, quando aparecen en la primera accesion febril y quando son muy abundantes y de un color escarlantino y malflorido que el de la sangre en estado natural.

CXLVII... Pero quando por toda la superficie interna de la boca se observa salir la sangre que mana de los mismos poros; quando se vierte por los puntos lacrimales y por la matriz en las mugeres en forma de flujo menorrhagico, como igualmente por las úlceras de los vexigatorios ú otras accidentales, regularmente se verifica la muerte del enfermo en ra-

zon de estar ya la sangre del todo desunida y completa su disolucion.

CXLVIII.. El hipo continuado, los subsultos ó sobresaltos de los tendones, el tremor de los lábios y los movimientos convulsivos son signos muy infáustos, y que se presentan ordinariamente pocas horas antes de la última agonía.

CXLIX.... Las pethequias amenazan tambien un desgraciado éxito en el que no cabe duda quando son de color morado aplomado, y negro.

CL... Los carbunclos, bubones y parótidas, las erupciones erisipelatosas que suelen presentarse en esta caletura, rara vez anuncian una crisis favorable y quasi siempre la indican mortal quando su calor es vergente á la gangrena.

CLI... Quando la respiracion es anhelosa y con mucha fatiga, indica fatal terminacion como lo acreditan las siguientes palabras de Hipócrates. *Ubi in febre non intermittente difficultas spirandi, et delirium fit, lethale.* (a)

(a.) Aforism. L secc. 4.^a

CLII.... Los sudores parciales y frios que son los mas comunes en esta enfermedad quando se presenta en todo su vigor, son de pésimo agüero, como se deduce tambien de la sentencia Hipocrática siguiente. *Sudores frigidi, cum acuta quidem febre eventientes mortem &c.* (a)

CLIII... Como en el *typhus á calórico* hay, segun se ha insinuado tantas veces, una atonía ó sea asténia en el mas alto grado, se presentan sus signos desde el mismo momento que principia la enfermedad, siendo el que mas la indica la postracion supina y la decadencia y pesadez de todos los miembros y funciones del enfermo, por lo qual dixo el célebre Baglivio: *In decubitu, et respiratione potentiae animalis vis elucet.* (b) Por tanto estando los que padecen esta calentura siempre muy postrados, aun desde el primer mo-

(a) Aforism. 37 secc. 4.^a

(b) *Pracxco Medicæ lib. 1 fol. nihi 78.*

mentó de su invasion en la situacion supina, y escurriendose por su propio peso hácia los pies del lecho, con sus brazos y piernas estendidas al acaso y como desparramadas, y casi siempre descubiertas, se vé patentemente lo pésimo de estas señales que ya advirtió el Venerable Coo en varios pasages de sus inmortales obras, y especialmente en los Pognosticos. (a)

CLIV..... No me detendré en manifestar el peligro que indican las varias especies de letargo que acompañan á las accesiones, pues todos saben que esta clase de síntomas siempre son de mal anuncio, y que en qualquiera enfermedad indican una gran postracion y atonia y por consiguiente un sumo peligro.

CLV..... Sobre los signos prognosticos que presenta el pulso solo se debe recordar que mientras mas endeble, parvo y abatido se manifieste despues de la primera accesion,

(a) Párrafo 13, 14, y 15.

tanto mas peligrosa debe ser la siguiente: y quanto mas pleno, expanso y rarefacto se encuentre en el vigor de la fiebre tanta mayor prostracion de fuerzas se subsigue en la apyrexía ó en la remision y aconsequencia se exárcervan mas los otros síntomas en las calenturas siguientes, é infieren mayor peligro y mas funestas terminaciones.

CLVI..... De la enumeracion que se acaba de hacer, como igualmente de lo expuesto en la descripcion de esta enfermedad se deduce, que todos los síntomas que la acompañan son peligrosísimos y por consiguiente que su éxito debe ser funesto; y aunque se ha dicho arriba, que fallece por lo regular una tercera parte de los que la padecen, hay una grande variedad en cada epidemia que depende principalmente de los grados de calor que hay en la atmósfera y de la vária incitabilidad que tiene cada individuo, como tambien se ha insinuado; por

lo qual se pueda predecir que, quando hay recién venidos de países frescos y han llegado en la estacion muy caliente, la padecerán mas grave y desoladora que en las contrarias circunstancias; y si las tropas ó equipages proceden de provincias ó temperaturas muy septentrionales, serán afligidos con mas fiereza de esta calentura que quando vengan de los parages mas meridionales de la Europa.

CLVII..... Se dixo en los párrafos setenta, setenta y uno, y setenta y dos que esta calentura afectaba á los Americanos que de lo interior de las tierras baxaban á las costas por ser estas mucho mas cálidas; y á la verdad he visto que la padecen con igual fiereza que los Europeos, no obstante no ser muy grande la diferencia de algunos puntos internos en quanto á la temperatura; pero como en estos sujetos se hace la mutacion mucho mas repentina que en aquellos, pues se ve-

rifica en pocos dias y algunas veces en solas horas, resulta equivaler la celeridad del tránsito á la gran variedad de los temples distantes: por tanto se puede predecir en los indígenos lo mismo que se ha dicho de los de la Europa siempre con arreglo á lo que indiquen los signos que acompañen la enfermedad.

CLVIII.... Se cree comunmente que el que una vez padece este *Typhus*, está inmune de el en lo sucesivo; del mismo modo que se verifica en las viruelas, y yo soy de esta misma opinion por habermelo manifestado así la experiencia, pero para que esto suceda es indispensable que se haya sufrido en todo su vigor; pues quando ha sido pequeño, esto es que sus sintomas sean tan leves y poco peligrosos que no lleguen á amenazar la vida del enfermo como sucede ordinariamente en la estacion fresca de estos países acomete quando el calor sube en el Estío con la misma seguridad que á los que no

la han pasado, como sucedió con la tripulación del Navío San Genaro y Fragata Libre buques de guerra de la Republica Francesa, que habiendoles acometido esta calentura desde 19 de Abril de 1802 fué con tanta benignidad que ninguno falleció hasta mediados de Junio, por que las brisas del Nordeste estuvieron tan frescas y fuertes que el calor no fué muy considerable pero de allí en adelante subió tanto el calor por haber cesado dichos vientos y se observó la expresada epidemia tan destructora, que cada dia fallecian desde ocho hasta veinte y dos enfermos, no obstante haberlos asistido el mismo Profesor que lo era el Doctor en Medicina Don José Ayala, y por consiguiente con el mismo método; de manera que muchos de los que en la primera estacion la tuvieron benigna volvieron á padecerla maligna y mortal en la segunda, lo qual puede justificarse con los libros de asiento y con los dependientes del

Hospital de Ejército.

CLIX..... Otras varias observaciones pudiera citar en comprobacion de lo que se acaba de decir, pero las omito en gracia de la brevedad y solo referiré la sensible muerte del primer Profesor Medico-Cirujano de la Real Armada Don Pedro Valdós que habiendola padecido benigna durante la citada epidemia del Señor Galiano, la volvió á sufrir pocos dias despues con el fatal éxito que se acaba de expresar, sin que pueda decirse que fuese recidiva por haberse restablecido perfectamente del primer acometimiento.

CLX..... Por regla general padecen esta fiebre los recién venidos á los pocos dias ó meses de su llegada á estos países cálidos; pero para poderse creer prudentemente libres de ella, es indispensable pasar un año entero sin salir de ellos, pues no son raros los casos en que acomete esta enfermedad á los fines del primer año, de modo que para estar

inmunes , se ha de sufrir todo el calor urente de un Estío continuado.

CLXI.... He oydo afirmar á algunos Profesores de los mas distinguidos en probidad y literatura, haber visto esta enfermedad despues de dos y aun quatro años de la venida de Europa de los pacientes, lo que no me atrevo á negar por la veracidad y demás buenas circunstancias de los que lo refieren : yo á la verdad nunca lo he observado, y solo tengo presente que el Ilustrísimo Señor Obispo de Milasa Dignísimo Auxíliar de esta Diócesi murió de esta enfermedad algo mas de un año despues de su llegada de Europa á esta Ciudad ; pero esta observacion nada prueba en contra de mi opinion , pues habiendo dicho Señor verificado su desembarco en la estacion de los fuertes calores pasó pocos dias despues á vivir en lo interior de la Isla, en donde permaneció hasta la entrada de los Nortes con el laudable designio de precaverse de esta

enfermedad ; mas al año siguiente , quando se volvieron á establecer los rigurosos calores fue víctima de ella.

CLXII..... Otra observacion mas decisiva é interesante á el intento es la siguiente : Habiendo sido llamado años pasados para visitar á un Isleño que se hallaba con esta calentura muy vigorosa, y preguntandole quanto tiempo había que vino de las Islas Canarias á esta de Cuba , quedé sorprendido al responderme haber mas de diez años , pero indagando con mas prolixidad si había permanecido en esta Ciudad todo ese tiempo , me contestó que á pocos dias de su arribada se acomodó en el campo , en cuyo destino se mantuvo los referidos diez años , y ahora volvía á la Havana para regresarse á su país nativo.

CLXIII..... Se deduce de lo dicho que por regla general se puede padecer esta enfermedad durante el primer año de mansion continuada en los Pueblos de las costas de la Amé-

rica caliente; y que no es imposible, aunque sí muy raro el que acometa despues de esta época.

CURACION.

Illud est unum semper et ubique servandum, ut ægri vires subinde assidens Medicus inspiciat. (a)

CLXIV..... Conocida la causa esencial, ó á lo menos sabidos los principales efectos que producen en el

(a) Celsus. lib. tert. cap. 5.º

cuerpo humano los agentes morbosos es consiguiente que el Medico deduzca los oportunos auxilios con que deba oponerse á ellos, pues es seguro que con las cosas contrarias podrá destruirlos, y así restablecer la salud perdida, á lo menos en aquellos casos que las potencias nocivas no hayan sido tan violentas que sus conseqüencias sean irremediabiles.

CLXV..... Y siendo todos los signos y síntomas con los que se presenta el *typhus á calórico* unos seguros indicantes de la suma postracion y debilidad que lo acompañan y forman su esencia, se saca por consecuencia indefectible que el único método de curarlo debe ser el tónico, estimulante y restaurador de las fuerzas perdidas, y por el contrario que están absolutamente contraindicados todos los auxilios capaces de aumentar la debilidad de los enfermos; y de esta manera se cumple el precepto de Celso que se acaba de trasuntar, que por serlo igualmente de

todos los autores debe mirarse como un Canon de la Medicina.

CLXVI..... Suficientemente queda probado que esta calentura es un verdadero *typhus* no solo quando en los grandes calores se ostenta acompañada de los terribles síntomas de los que cada uno de por si sería muy suficiente á caracterizar su malignidad, mas tambien quando en la estacion fria se experimenta, pues aunque en este caso no termina regularmente con fatalidad, es sin embargo la misma enfermedad y exige igualmente el propio método curativo, con la única diferencia conveniente á la suavidad de sus síntomas; pero aquí solo se tratará de los auxilios conducentes en su mayor violencia que se modificarán por el Profesor prudente segun las varias gradaciones con que se observe.

CLXVII.... Conviene pues á un morbo todo debilidad un método absolutamente incitativo y capaz de proporcionar la energía perdida; es de-

cir. todos los remedios deben ser los estimulantes y restauradores proporcionados á la debilidad indirecta en que están constituidos los que padecen esta enfermedad, pero como la suma postracion no permite usar ninguno de los permanentes, es indispensable se administren y apliquen los difusivos, cuya accion siendo poco duradera corresponde perfectamente á la exhausta incitabilidad de los pacientes.

CLXVIII..... No ignoro que en las fiebres intermitentes y remitentes aun quando sean malignas, se han de emplear los auxilios del arte mas bien en su intermision ó remision que en el estado de pirexía, por que en este se halla la naturaleza tan oprimida que los remedios ó no aprovechan ó mas bien dañan, y por que el Médico sabe que ordinariamente pasada la accesion es dueño de administrar tanta quina, ópio, ó cualesquiera otros incitativos que sean suficientes á impedir los paroximos

siguientes ; pero como esta fiebre se presenta quasi siempre con síntomas tan amenazadores y graves que acaban con la vida del enfermo al septimo, quinto ó tercer dia, y no pocas veces en el segundo ó primero, es preciso aprovechar los momentos y poner en práctica desde luego el expresado método estimulante, para no dexar perder las víctimas de una enfermedad tan agigantada como executiva.

CLXIX.... En vista de lo expuesto y del todo convencido por la práctica de lo faláz é imaginario de un primer periodo inflamatorio, y por no haber observado en todo el decurso de esta fiebre otra cosa que suma atonía y debilidad, empleo desde luego que se me presenta esta enfermedad el plan y método incitativo, usando de el ópio preferentemente por ser uno de los mas enérgicos que se conocen entre los discutivos, y por consiguiente el mas capaz de desempeñar la finica indica-

cion de restablecer el perdido tono de la máquina.

CLXX.... Con este intento administro ordinariamente la tintura tebaica en cantidad de tres, quatro, seis, ú ocho gotas de hora en hora ó de dos en dos en un vehiculo apropiado como en una ó dos cucharadas de Café ó Té, ó en una ligera decoccion de la corteza Peruviana, de la Valeriana silvestre, de la Serpentaria de Virginea, del Cardo-Santo, de la Bardana, ú otros semejantes, dando estos mismos cocimientos claros y un poco tibios por bebida familiar ó comun, y quando los enfermos se fastidian con el mal gusto de estos conocimientos les prescribo un drak ó el agua vinada lo que prefiero particularmente quando los aflige mucho la sed.

CLXXI.... En las obras del Doctor Brovvn está suficientemente probado, que la sed asténica ó de debilidad no se quita sino mas bien se aumenta con el uso del agua y de!

las demás bebidas frescas ó atemperantes, lo que tambien he observado en esta enfermedad, por lo que igualmente se comprueba ser de la clase de las asténias.

CLXXII.... Por eso nunca uso en este morbo de los remedios diluentes como las naranjadas, vinagradas y limonadas, ni menos de las fastidiosas tisanas acostumbradas, por que sobre no remediar la sed asténica están contra indicadas en razon de debilitantes.

CLXXIII.... Es conveniente aplicar sobre el vientre compresas empapadas en cocimientos de las plantas amargas y tónicas como la flor de Manzanilla, la corteza Winteriana, la cáscara de Quina, la Valeriana silvestre y otras semejantes, mezclados con una tercera ó quarta parte de vino blanco ó de aguardiente aromático, afin de dar tono á las partes continentales y contenidas del abdomen, por que hallandose esta cavidad proporcionalmente mas debili-

tada por la acción del calórico que de sus superficies internas se evaqua en mayor cantidad que por otros emuntorios, es preciso fortificarla mas con estos tónicos externos que coadyuvan á los que se administran interiormente.

CLXXIV.... Uso tambien algunas veces otros tónicos difusivos extendidos ó mezclados con las suaves decocciones arriba dichas, como son la tintura de Castor, el Moscho, la Sal, ó el espíritu de Cuerno de Ciervo, la tintura Elástica, el espíritu de vino, ó el de vitriolo y suelo enduzar estas bebidillas con el xarave de Claveles, de corteza de Naranja, el de Peonía ú otro qualquiera de esta idéa.

CLXXV.... Añado ordinariamente quince ó veinte gotas del agua espirituosa de Canela ó de la Theriacal, para vigorizar mas las porciones y por que con su gusto aromático moderan el malo que suelen tener las bebidas arribo dichas, que quasi to-

das son amaricantes.

CLXXVI..... Tal qual vez mezclo un polvo de Sal de Centaura ó de Axenjos con el fin de variar los estímulos, y quando me progongo proporcionarlos mas activos por la mayor debilidad que observo en los enfermos, como tambien para disminuir las náuseas y vómitos que comunmente afligen á estos enfermos, é impiden la operacion de los otros medicamentos.

CLXXVII..... Se aplican á las sienes y frente compresas empapadas en los mismos cocimientos calientes que se asignaron para remedios topicos en el vientre inferior, ó frontales anodinos hechos v. g. con leche de muger ú otra de animales mezclada con una yema de huevo y un poco de la tintura tebaica ó del Pbilonco romano: tambien ordeno fricciones espirituosas sobre la espina del dorso y sobre los muslos, piernas y brazos, unas veces con el aguardiente ó vino aromatizados y otras con

el agua de la Reyna, de Lavendula ó Espliego ó qualquiera espirituosa á las que mezclo una ú otra vez el Laudano-líquida.

CLXXVIII..... Con el mismo fin de incitar dispongo los sinapismos mas ó menos fuertes aplicados en las plantas de los pies compuestos unas veces de sebo de Flándes que despues de estendido y tibio, los espolvoreo con mostaza molida y otras mas fuertes formados con las tostadas de pan empapadas en vino generoso y añadiendole los mismos polvos de mostaza y unos ajos machacados con alguna cantidad de teriaca.

CLXXIX..... Quando es considerable la debilidad aplico tambien los vexigatorios, ya en el occipucio, si el delirio ó los afectos comatosos indican estar el cerebro mas debilitado, ya entre los omoplatos quando la respiracion se hace con dificultad, ya en los hipocondrios y mas particularmente en el derecho quando la

tension de ellos manifiesta la ingurgitacion inflamatoria asténica del hígado, ventrículo y demás vísceras de la cavidad natural, y ya finalmente en los brazos, muslos y piernas quando la postracion es universal y no hay señales ó síntomas de predominar en las cavidades principales.

CLXXX..... Pero nunca dexo que permanezcan mucho tiempo aplicados con la idéa de que no puedan formar flictenas, por que la evaquacion serosa y supuratoria que se subsiguen debilitan demasiado y están por tanto contra indicados; y solamente los dexo diez ó doce minutos para que obren como rubefacientes, con lo que se consigue aplicandoles sucesivamente en distintos sitios incitar moderadamente varios puntos de la cutis y ayudar topicamente á la única indicacion de vigorizar y dar energía á todo el sistema abatido.

CLXXXI.... Aunque está decidido por el célebre Brovvn, por todos sus Comentadores y traductores, como

igualmente por muy sabios é ilustrados Profesores que el opio posee la virtud estimulante en mas alto grado que todos los demás medicamentos hasta ahora conocidos en la clase de difusivos, creo oportuno para convencer á varios medicos anti-brovn-nianos de que abunda esta Isla, y que tienen este aserto por escandaloso, pareciendoles al observar su accion secundaria verdaderamente sedativa y amortiguadora, ser una heregia medica solo por que es nueva, y por que tienen á menos leer los escritos de los modernos, como si estos no tuviesen facultad de pensar; me parece conveniente, digo, hablar aunque muy brevemente de la accion incitante de esta preciosa droga.

CLXXXII... Siendo constante que los Turcos y otras naciones Asiásticas usan el opio para exítarse al furor, tanto de la ira, como de la venus, es por que la experiencia les ha enseñado desde tiempos muy remotos que posée eminentemente esta

virtud incitante y como no pueden beber licores espirituosos como el vino aguardiente y otros de esta naturaleza, se han valido en su lugar de aquel género que está dotado de la misma potencia.

CLXXXIII. Objetan los anti-brovnianos que esto le sucede á los Mahometanos por la costumbre de usarlo; pero á la verdad que es bien frívola esta objecion, pues la costumbre no es capaz de dar á ningún entre una virtud que en si no tiene, y solo puede hacer que los efectos de los que comen el ópio antes de estar acostumbrados se produzcan por las mas pequeñas cantidades de él, quando los que lo han tomado por largo tiempo necesitan cada vez mayores dosis para que en igualdad de circunstancias sucedan las mismas consequencias como se verifica puntualmente con los que principian á beber vino ú otro de los licores fermentados los que en las mas cortas cantidades causan un estímulo

tan violento á estos sujetos que á poco tiempo se sigue la embriaguez como efecto preciso de la debilidad indirecta; mas en siguiendo por dilatado tiempo abusando de los expresados licores, son indispensables enormes porciones para formar el estímulo y la borrachera y colapsus conseqüentes.

CLXXXIV... Qualesquiera otros estímulos producen constantemente los mismos resultados de lo que puede ser exemplo la costumbre de tomar tabaco ya de humo, ó ya de polvo que irrita tanto el primero la boca, fauces y trachearteria, y el segundo los nervios que se distribuyen en toda la extension de la membrana pituitaria, que inmediatamente sobrevienen ardores y picazones y muy poco despues el ptialismo abundante y la nimia excrecion mucosa de las narices, y por último los vértigos, la nausea y el vómito, sudores, atolondramientos y en fin la ebriedad; en lo que se vé su primera accion esti-

stimulante y la segunda debilitadora : pero quando por el largo uso del tabaco se halla exáusta la incitabilidad de las partes en donde toca, es preciso tomarlo mas fuerte en qualquiera especie para que se haga sensible y se ocasionen las mismas conseqüencias.

CLXXXV... De este mismo modo obra el ópio sobre las superficies de nuestra máquina, y es notorio á todo el mundo que pocos granos de él estimulan é incitan á los no acostumbrados tan prodigiosamente, que precediendo una considerable energía patente por ponerseles el rostro muy rubicundo, los ojos muy prominentes y encendidos, los pensamientos mas agudos, las funciones de su alma mas enérgicas &c. &c. aconseqüencia se establece el estado contrario quedando lánguidos, abatidos y postrados, y si se han excedido demasiado en la dosis sobrevienen los afectos comatosos y hasta la misma muerte.

CLXXXVI... Pero en las convul-

siones es indispensable tomar considerables cantidades del ópio, por que teniendo los que las padecen muy exáusta la incitabilidad, del mismo modo que los que han usado esta droga por largo tiempo, necesitan copiosas quantidades para restablecer la energía perdida del censorio, y aun con ellas se consigue raras veces, de tal manera que administrando mas de veinte granos de su extracto por dia no pueden los cóvulsos lograr si quiera el sueño.

CLXXXVII.... Se comprueba mas la accion estimulante del ópio y de los licores fermentados por el uso que de estos han hecho todas las naciones aun las mas estúpidas las que como por un instinto de la naturaleza usan alguna de estas bebidas que siempre las excitan á la guerra, al amor, á la cólera y otras pasiones tumultuosas, siendo siempre que se demasian en ellos sequela indefectible la beodez, de modo que todos los pueblos que se conocen con-

siguen con las expresadas bebidas ó con el ó pio el primer efecto incitativo, y el secundario debilitante.

CLXXXVIII... La misma Naturaleza ha enseñado como tan sabia maestra á los niños y jóvenes á aborrecer los estímulos de las bebidas fermentadas, y en los países en que no estan permitidas á detestar el ópio; mas los adultos y ancianos y los que por qualesquieras otras causas conocen la debilidad de sus cuerpos, apetecen y usan estas cosas como las mas reparadoras despues de los alimentos que se encuentran en este mundo.

CLXXXIX.... Por muy respetable que me sea la autoridad del Doctor Brown no la seguiré ciegamente sino quando sus preceptos se adapten con la razon y la experiencia: quiere este Autor que en las enfermedades asténicas producidas por debilidad indirecta, se administren desde luego ciento y cincuenta gotas del laudano-líquido, cantidad á la verdad ex-

cesiva, á lo menos en estos países tan cálidos, en los que no puede estar la incitabilidad en la misma gradacion que se halla en Inglaterra: sea por esta causa ó tal vez por que en los enfermos del *typhus* á *calórico* existe á un mismo tiempo la debilidad indirecta, que precisamente se sigue al violento calor y la directo producto indispensable de los fuertes dolores, nauseas, y considerables evaquaciones *per superiora, et inferiora*, que la acompañan particularmente quando sobreviene con la acostumbrada fiereza en las estaciones muy calientes.

CXC..... Por estas consideraciones nunca me he atrevido á administrar mas que desde quatro hasta diez gotas de la tintura tebaica cada una ó cada dos horas, que aumento ó disminuyo segun los efectos que observo en el enfermo es decir, si noto que principia á adormecerse y debilitarse disminuyo el número de las gotas y prolongo los intervalos.

ordenandolas cada tres, ó quatro horas; y si por el contrario se exâgeran los síntomas, acorto los intermedios de propinarlas como de media en media, ó de quarto en quarto de hora, exhibiendo de doce hasta veinte de las gotas enunciadas, especialmente quando la náusea y el vómito, el delirio, y los afectos convulsivos indican y exígen unos mas fuertes estímulos.

CXCI..... Aun antes que yo tuviese conocimiento del sistema Brovvniano, una observacion particular me abrió los ojos, y el mismo enfermo que justamente era hombre muy tosco y sin instruccion alguna, me obligó con sus insinuaciones y súplicas á administrarle el ópio; y fué el caso como se sigue:- Asistiendo yo á un Isleño ó natural de las Canarias recién venido á esta Ciudad, del typhus á calórico que le afligia vehementemente por el método que antiguamente practicaba, y que consistía en el uso de una tisana compuesta

de maná, tamarindos y sal de Gláubero administrada cada tres ó quatro horas en cortas dósis, de modo que el paciente hiciese epicráticamente pequeñas deposiciones *per secesum* con el fin de evaquar la enorme cantidad de atrabilis contenida en el canal alimentario, sin que se siguiese mucha debilidad.

CXCII.... En este estado apareció entre otros graves síntomas un delirio tan violento que tocaba en ferocidad, y con indicacion de calmarle tan peligroso accidente, le suspendí el método evaquante substituyendo en su lugar una pocion cordial, en la que entraba tal cantidad del laudano en forma líquida, que ministrada en cucharadas de hora en hora, le tocaban en cada una seis gotas de dicho laudano, con el objeto de sedar ó calmar su delirio, por que todavía en aquella época no podía yo concebir que el ópio fuese estimulante.

CXCIII..... Luego que el enfermo

tomaba tres ó quatro cucharadas del referido cordial, calmaba considerablemente la fiebre, el delirio, y todos los demás síntomas, y por no faltar á la que yo creia recta indicacion, le volvía á hacer usar la tisana purgante mencionada con la que evaquando y debilitandose, se encendía aumentandose de nuevo la fiebre y subiendo de punto sus síntomas.

CXCIV... Esta alternativa de ópio y purgantes, y de calma y tempestad correspondientes duró cerca de dos dias con notable detrimento y peoría del enfermo, hasta que él mismo me suplicó encarecidamente no le diese mas la bebida purgante, y lo dexase con las solas cucharadas, supuesto que con estas se aliviaba y se empeoraba con aquella, á lo que accedí gustoso acordandome de aquella sentencia ó consejo de Celso que dice *Sæpe etiam pertinacia juvantis malum corporis vincit.* (a) Y en efec-

(a) Lib. 3.º cap. 12.

to continuado el ópio se fué mejorando cada vez mas y mas, hasta que en el dia octavo terminó felizmente la enfermedad.

CXCV... Guiado de esta observacion me atreví á usar el laudano en los enfermos del *typhus ácalórico*, que se fueron presentando sucesivamente en mi práctica, con el qual he tenido la indecible satisfaccion de haber salvado á todos la vida, siendo en esta fecha veinte y nueve los que me han ocurrido entre los quales veinte y uno la padecieron en lo fuerte del Estío y con la mayor violencia.

CXCVI.... Y habiendo en este intermedio conseguido las obras del inmortal Brovvn, é impuestome en su tan sensilla, como convincente teoría he perfeccionado con su luminosa doctrina mi método, y me hallo satisfecho de haber encontrado un apoyo tan fundamental á mis idéas, con las que á la verdad conseguia del uso del ópio la curacion de esta calen-

tura, aunque de un modo casi empírico; pero volvamos á la curacion.

CXCVII.... Son algunas veces tan violentos y repetidos los vómitos que ni los alimentos, ni las medicinas paran un instante en el estómago, y entonces administro el ópio en forma sólida disponiendolo en pildorillas de á mitad ó tercio de grano, que propinadas de una en una, ó de dos en dos horas, contienen regularmente los vómitos, y para conseguir mejor este efecto bebe el enfermo encima de cada pildora un trago de drak, y otras veces una ú dos cucharadas de agua de canela simple.

CXCVIII..... Quando el ópio estimula demasiado administrado en las formas líquida ó solida arriba expresadas, prefiero entonces la fórmula siguiente.-- A tres onzas de una emulsion atemperante mezclo tres ó quatro granos del ópio que hago dar en cucharadas, esto es una de media en media, de una en una, ó de

dos en dos horas, con cuyo régimen son los estímulos mas moderados, y consigo ordinariamente mi intento.

CXCIX.... Como algunas veces es tanta la urgencia de vientre inferior, á causa de la mucha bilis corrompida que se contiene en el ventrículo y canal intestinal, y como en ella se halla una porcion considerable de calórico que la vuelve acerrima y quasi caustica, y de esto resulta un violento estímulo, que obrando sobre unas partes ya muy debilitadas aumenta su atonía, y aconsequencia hay mas disposicion al gangrenismo del tubo alimentario y demás vísceras; suelo disponer una ú otra enema compuesta de un cocimiento de camomila, ó de qualquiera otra planta amarga, á la que añado una ó dos onzas de aceyte comun y media, ó una del laudano-líquido, con lo que se consigue evaquar bastante porcion de estos excretos corrompidos, desprender bastante cantidad del caló-

rico y dar algun tono á los intestinos gruesos; pero advierto que solamente uso estos clysteres en aquellos enfermos que tienen el vientre muy constipado.

CC..... Quando el *typhus á cálorico*, despues de haberse desvanecido los síntomas que le son característicos, degenera en fiebres intermitentes ó remitentes suele ser preciso administrar la corteza peruviana, la serpentaria virginiana y otros estimulantes algo permanentes, por que los muy difusivos no son suficientes á quitar la debilidad; y en estos casos se sigue absolutamente el método que conviene á las expresadas calenturas accesionales.

CCI..... En las manchas y úlceras gangrenosas que acompañan y conque suele terminar esta calentura aplico los remedios tónicos mas ó menos fuertes segun los estímulos que me propongo oponer á la debilidad parcial; y así unas veces pongo sobre ellas el aguardiente ó el es.

espíritu de vino mezclados con el laudano-líquido ; otras veces el agua de cal, á la que añádo una proporcionada cantidad de piedra lipis, ó del cardenillo, ó de azucar de saturno, ó el agua phagedénica, ó el unguento egipciaco, y otros semejantes: y quando el gangrenismo es muy considerable, lavó las úlceras con las lociones anti-putridas acostumbradas, y aplico despues los precipitados blanco, ó roxo, y aun la piedra infernal, ó la caustica de Lemeri, y otros fuertes corrosivos, los quales usando á las partes vivas más próximas un excesivo tono, adquieren fuerza bastante para separar las mortificadas.

CCII..... A las parótidas, bubones, y carbunclos, que aparecen nó pocas veces durante esta enfermedad, y que en otras ocasiones la terminan, hago aplicar los sinapismos fuertes, y compresas mojadas en espíritu de vino alcanforado, ó activado con el de sal ammoniaco, ó con el elixír tebaico, y quando sus colores aplomados di-

vidos, ó negros amenazan la instantanea mortificacion, los espolvoreo con el precipitado rubro, poniendo encima las fomentaciones espirituosas dichas, ó las cataplasmas supurantes y contra gangrena.

CCIII..... Los que se libertan de esta fiebre quedan siempre con ictericia, para lo qual les administro si estan muy endebles, el ópio en forma líquida, y quando van recuperando las fuerzas, les doy pequeñas docis de tinctura de ruibarbo, de la sal de Glaubero, ó de la catartica, con lo que y á beneficio de la dieta cada vez mas restauradora, se desvanece la ictericia.

CCIV..... Con el mismo método se disipan las obstrucciones que frecuentemente quedan en las vísceras del vientre inferior, á lo que coopera el axercicio proporcionado á las fuerzas de cada convaleciente, aumentando aquel en proporcion del restablecimiento de estas.

CCV..... Por lo que respecta á

la dieta se ha de arreglar á las varias situaciones, en que se hallan los pacientes durante la enfermedad y la convalecencia; y como el morbo es todo debilidad solo se pueden administrar los caldos mas nutritivos y substanciosos, como que el ventrículo no puede soportar ningun estímulo permanente, y así para hacerlos mas medicinales mando mezclarles el azafran y las especias finas, con lo qual son mas incitantes y coadyuvan por consiguiente á la indicacion general, que se debe seguir en este morbo; y con el mismo fin doy sobre uno ú otro caldo alguna cucharada de vino generoso, á lo menos quando el estómago lo permite.

CCVI..... A aquellos enfermos, á quienes repugnan mucho los caldos, y que les hacen aumentar las náuseas y vómitos, permito algunas tazas de chocolate, de atoles, de almendradas, de candieles, ó huevos espirituales; y si la apirexya es completa, no tengo inconveniente en que

tomen una ligera sopa, alguna vez con una hiema de huevo poco cuajada, y despues un buen trago de dicho vino generoso.

CCVII..... En la convalecencia, y quando las fuerzas se van reponiendo no son ya suficientes los estimulantes difusivos á reparar la debilidad, y por tanto se necesita alimentos restauradores, que por una gradacion insensible proporcionen estimulos mas permanentes, hasta que restablecidas del todo las fuerzas quede el enfermo en su estado natural.

CCVIII..... Con este intento, y con la proporcionada gradacion se les da á los que están en estado de convalecencia la semola, las sopas nutritivas, el chocolate fino, los pichones y pollos tiernos, los huevos frescos, las panételas y viscochos, y en fin sucesivamente la gallina y ternera, usando al mismo tiempo del vino suave ó fuerte sobre estas comidas todo arreglado á las fuerzas digestivas que existen en cada individuo.

CCIX..... Es muy útil, que los que se han libertado de esta calentura vayan al campo despues de haber adquirido una mediana robustez á completar su restablecimiento, en donde respirando y absorviendo un ayre mas puro y vital que el de las grandes ciudades, adquirirán mas fácilmente el vigor de la completa salud.

CCX..... Pero es muy conducente preferir al intento los parages mas altos y ventilados especialmente en el tiempo de los grandes calores, en el que son ordinarias las crecidas lluvias, y en cuyas épocas son mas devastadoras las epidemias de esta calentura, pues si van á convalecer á sitios baxos y pantanosos, sobre ser pocos los dias en los que por las lluvias, ó lodos pueden hacer exercicio tan necesario á su estado, respiran en ellos un ayre impuro y corrompido por la putrefaccion vegetal, y estan por decontado muy expuestos á las fiebres intermitentes y remitentes, que

pueden ser de la peor condicion, y á otras várias enfermedades asténicas, en atencion á que estos agentes debilitadores obran sobre unos cuerpos demasiado enervados por su antecedente enfermedad.

CCXI..... Es muy conducente que durante toda la convalecencia y hasta que esten los enfermos completamente restituidos al estado sano, se abstengan de todas las comidas que puedan debilitarlos, como las frutas, las ensaladas crudas ó cocidas, las bebidas frescas, como las naranjadas, limonadas y otras, reduciendo en una palabra, su alimento al pan, carnes, y vinos, de la mejor calidad posible.

CCXII..... Igualmente prohibo á estos convalecientes hasta su perfecto restablacimiento la leche y todos los manjares ó bebidas que con ella se hacen, pues no obstante, que este precioso licor es bastante nutritivo y restaurador, es perjudicial á los estómagos endebles y mucho mas en las

estaciones muy calientes y húmedas de estos países, por que entonces la leche es mas bien debilitante por la poca substancia de los pastos que comen los animales de quienes se extrae, á causa de la evaporacion de sus jugos mas nutrientes que se verifica en las plantas por el nimio calor y humedad.

CCXIII..... Son tambien muy perjudiciales los tasajos, ó carnes saladas ó ahumadas de frecuente uso en esta Isla por ser poco nutritivos, y por tanto de difícil digestion, á causa de haberse evaporado lo mas substancioso de sus jugos, y de inspirarse los que restan despues de estas preparaciones, por lo qual no los aconsejo á estos convalecientes y en su lugar deben atenerse á las carnes finas de las aves, y animales usuales como los pichones, pollos, gallinas, perdices, tortolas, terneras y otros de esta naturaleza.

CCXIV..... Detallado ya el método curativo del typhus á calórico

y el de los síntomas y enfermedades que la acompañan, ó en que suele degenerar, pasemos á establecer el prophiláctico ó preservativo, que puede en algun modo conducir, á que los que se hallen en la precision de verificar la mutacion repentina del frio al calor no la sufran, ó que á lo menos la padezcan mas suave y benigna.

CCXV..... Por desgracia son poco numerosas estas precauciones y algunas de difícil execucion; por que á la verdad ¿quien estará en el peligro sin exponerse á perecer en él? ¿Qual será el que entre en el fuego y salga de él ileso? Efectivamente este es el caso en que se hallan los que pasan aceleradamente y con poco interválo de tiempo de las temperaturas frígidas ó moderadas, á la ferviente intemperie de esta atrasada zona, en la qual respirando y absorviendo, como ya diximos en varias partes de esta obra, un desproporcionado y excesivo quanto de ca-

lórico se forma por consecuencia indispensable un estímulo universal, tanto en las superficies exteriores del cuerpo, como en todos los puntos é intersticios de los vasos y fibras, contra quienes se aplica perennemente: y estando los que han hecho la referida mutacion muy sobrecargados de incitabilidad por la reconcentracion del calor, á causa del frio de aquella atmósfera, resulta que en esta no pueden sostener las potencias estimulantes.

CCXVI..... De aquí se sigue aumentarse sobremanera la diatesis ó predisposicion esténica hasta el punto de caer en el estado contrario, del mismo modo que el que no está hecho á un exercicio violento, si lo emprende demasiado activo se enciende y vigoriza al principio de executarlo, pero si se propasa continuandolo, decae por precision en una laxitud, y postracion de fuerzas relativas á la energia anterior.

CCXVII.... Por estas consideracio-

nes parece difícil el evitar el aco-
 timiento del *typhus* á calórico á los
 que están en el caso de una gran
 predisposicion floxística, por que sien-
 do el auxilio mas oportuno separar-
 se de el contacto del ayre, que por
 su demasiado calórico produce los
 efectos expresados, hay pocos que
 puedan en razon de sus destinos ve-
 rificarlo; con todo se pueden tomar
 tales precauciones que bien combina-
 das y sostenidas algunas por las au-
 toridades tanto suprema, como subal-
 ternas, basten á disminuir el núme-
 ro de las víctimas de esta enferme-
 dad, y á que esta no sea en mu-
 chos casos tan feróz y destructora.

CCXVIII..... Se suplicará á S. M.
 con este intento, tenga á bien man-
 dar, que todas las expediciones ma-
 rítimas ya de guerra, ó ya mercan-
 tiles, que se emprendan para los
 Puertos y costas de la América ca-
 liente, salgan de los de Europa en
 los meses de Septiembre, Octubre, y
 Noviembre, con cuya precaucion ter-

minarán sus viages, y arribarán á estas Colonias en el de Marzo ó Abril, por que reynando en ellas por esta estacion una temperatura moderada, no hará tanta impresion en los recién venidos, como la que se efectua en los restantes meses del año, y por tanto, quando sobrevengan los grandes calores, se habrán acostumbrado á ellos con alguna gradacion, y se libertarán algunos de padecer la calentura, de que hablamos, y otros no la sufrirán en el violento grado de typhus, con que ordinariamente se manifiesta en quasi todos los que abordan en el Estío.

CCXIX..... Será aun mucho mas conveniente, que los individuos que se destinen á estos países, sean de los aclimatados ó acostumbrados á estos climas calientes por haber hecho otros viages á ellos; con esta precaucion sucederá un mas completo y acertado logro de las empresas militares, y especulaciones mercantes ó comerciables, pues no ignoran los políticos.

Las muchas de todo genero que con perjuicio de los intereses nacionales, se han desgraciado por enfermarse los no acostumbrados á estos calores poco despues de haber llegado á la América.

CCXX..... Ya se entiende que esta precausion y la anterior inmediata han de ser con tal que su execucion en los términos insinuados no se oponga á las superiores determinaciones del Gobierno, quien conoce mejor que un sujeto privado las grandes necesidades é intereses de la Patria, y no tendran inconveniente en poner en práctica lo que aquí se insinua quando no sea incompatible con aquellos objetos.

CCXXI..... Baxo la misma inteligencia se debe impetrar de la suprema autoridad la órden conveniente para que las tropas y tripulaciones que vienen á los países cálidos próximos á los trópicos, vengán provistos de vestidos de lienzo como bramanes, mahones; listados ú otros se-

mejantes que habrán de usar un año ó dos á lo menos durante los grandes calores del Estío; pues es sabido que las ropas de lana absorven y detienen en sí mayor cantidad de calórico, que haciendo impresion mas continuada sobre la periferia á que se aplican, coadyuvan y aumentan la accion estimulante del calor atmosférico, y por decontado la frecuencia y actividad de esta calentura; é igualmente que los Oficiales de estos individuos zelen no se pongan los vestidos de paños groseros en el tiempo de los grandes calores.

CCXXII..... Esta precaucion se deberá extender y hacer observar con mayor motivo á los Religiosos, que se destinan á la América caliente, para los quales se puede obtener dispensa de quien pueda concederla, por la que se les permita durante su mansion en ellos, substituir á los toscos hábitos que en cumplimiento de sus institutos visten, otros de hilo que si se quiere podrían ser muy propios á

evitar esta fiebre eligiéndolos bastos y despreciables como parece que convienen al espíritu de perfección religiosa.

CCXXIII..... En los buques que viajan de Europa á la América, y en las tropas y tripulaciones recién llegadas, convendrá que sus Xes hagan guardar con la posible exáctitud las leyes ó reglas concernientes al aseo de los soldados y marineros, procurando se muden de limpio con la mayor frecuencia, afin de que la superficie de sus cuerpos esté mas limpia y desembarasada, y por tanto mas apta para exercer sus importantes funciones.

CCXXIV..... Todos los Profesores saben que el cutis se halla perforado de infinidad de pequeñas conductillos de los que una considerable parte está destinada á la absorcion de las partículas sutilisimas del ayre atmosférico, y de otras muchas que con el se hallan permezcladas; y de otra no menos numerosa, cuyo oficio es

expeler de la sangre las finisimas partículas salinas, sérosas, y otras que por haber cumplido ya con los fines que le eran asignadas se hallan ya redundantes, y deben considerarse como un cuerpo extraño nocivo á la economía animal si se retiene, pero que se expela perennemente en mayor ó menor cantidad formando la insensible transpiracion ó el sudor.

CCXXV..... Con esta excrecion sale igualmente envuelto el calórico redundante, cuya presencia muy duradera en lo íntimo de nuestro cuerpo daría lugar á varias alteraciones morbosas como se verifica siempre que se suprime considerablemente la referida transpiracion insensible: y como segun se ha expuesto en la Etiologia del typhus á catórico, es su causa determinante la detencion del sobreabundante calórico, quando no puede descargarse por los emunctorios destinados á este efecto, se sigue por consecuencia que la limpieza y aseo del cutis es conducentisima á preca-

Ver esta enfermedad.

CCXXVI..... Con el mismo objeto es muy del caso que los individuos, de quienes se trata, se bañen todos los dias en agua fresca dulce ó de la mar, segun haya proporcion; precaucion no solo conducente á tener patentés los poros cutaneos para la descarga ó desahogo del excesivo calórico, sino tambien necesaria é indispensable para moderar los estímulos prolongados que este ha causado.

CCXXVII..... Pero es necesario, que los baños se tomen en horas templadas, como entre las seis y las ocho de la mañana ó en las tardes poco antes de ponerse el Sol, de manera que no esté el agua demasiado fria, como suele suceder por las noches y madrugadas, por que entonces su impresion demasiado fresca con respecto al continuado calor, puede debilitando impedir ó disminuir notablemente la evacuacion del calórico; y quando el agua se halla muy caliente al medio dia ó poco despues

son igualmente nocivos los baños, por que entonces conservan ó aumentan el estímulo del calor atmosférico.

CCXXVIII..... No han de usarse los baños despues de comer, ni quando el cuerpo se halle muy agitado por algun trabajo ó exercicio violentos, ni quando los poros estén demasiado abiertos é inundados con el sudor abundante por haber salido de piezas mas calientes, que las que están al ayre libre, por que de todos estos modos son los baños perjudiciales por las razones que todos los Médicos saben.

CCXXIX..... Tampoco deben usarse los baños, quando está lloviendo, por que entonces está el ayre atmosférico mucho mas frio, que en el estado de sequedad y su impresion sobre el cutis suspenderia igualmente la transpiracion y la salida del calórico; y aunque los dias esten serenos y secos es dañoso el bañarse quando el agua viene turbia y fangosa por haber llovido en los rios ó

en sus cabezeras por que el agua saturada y mezclada con las inmundicias que arrastra de sus margenes, y revuelve de sus fondos, tambien obstruye y debilita los poros cutaneos y da origen á varias enfermedades.

CCXXX..... Como las pasiones de animo influyen tanto sobre la economia animal, y los efectos de las excesivas debilitan directa é indirectamente en tal grado, que inducen con frecuencia el estado morboso en el cuerpo humano, con mayor ó menor peligro de la vida, será muy del caso quitar ó moderar en quanto sea posible las que oprimen á los individuos del Exército y Armada que se hallen recién venidos; y á este efecto se rogará al Monarca tenga á bien disponer se paguen mensualmente, ó á lo menos con la frecuencia posible, los sueldos devengados y las asignaciones que tengan establecidas á favor de sus familias.

CCXXXI..... Por que en efecto el

hombre de mar siempre hábido de diversiones, comidas frescas, y de la saciedad de los vicios y los de buena conducta, quando tienen con que satisfacer sus legitimos deseos, si por otra parte están ciertos de no faltar á sus mugeres, hijos, padres, ó madres el socorro á sus mas urgentes necesidades, gozan de toda la serenidad de animo, complacencia y tranquilidad de que ordinariamente son capaces, y por tanto de un incitamento moderado con la satisfaccion que esta situacion les proporciona, y por esta mediania son mas moderadas las impresiones estimulantes que reciben del calor atmosférico, y no están tan expuestos á contraer esta enfermedad.

CCXXXII..... Pero al contrario, quando por el atraso en los pagamentos y quando sus asignaciones no se satisfacen á pesar de los buenos deseos del Gobierno, y se agrega á esta situacion lo trabajoso de su penosa carrera, contraen un estado de

Aracundia, cuyos efectos físicos les proporciona una energía, á lo ménos á los de constitucion vigorosa, que los vuelve mas incitables y por de contado mucho mas propensos al acometimiento del *typhus á calórico*, de lo que se infiere que tanto estas como las demás pasiones violentas bastante comunes á esta clase de gentes, deben ser moderadas, impedidas ó precavidas á fin de evitarles en quanto se pueda por los superiores respectivos, la propension á adquirir tan terrible enfermedad.

CCXXXIII..... Creo muy oportuno al mismo intento el continuar ministrando la racion de vino á los que la gozan en las navegaciones de Europa, aunque en menor cantidad en estos países, pues aunque he dicho no convenir á los recién venidos, nada que los estimule demasiado, como se verifica con el uso de este licor, es por otra parte preciso conservar en una mediocridad competente sus fuerzas para sostener los trabajos violentos

tos á que están destinados, cuyos dos extremos parece se combinarían dandoles la mitad, ó los dos tercios del vino que siendo tinto, sobre ser mas económico ó menos costoso al Real Erario, no estimularía tanto como el blanco: y como los marineros acostumbrados á usarlo se ven privados de él en estos puertos, se entregan con mas frecuencia para substituirlo al uso excesivo del aguardiente de cañas, cuyos estímulos siendo mas enérgicos y difusivos, los predisponen mas bien al *typhus* á calórico.

CCXXXIV..... La ventilacion y aseo de los buques y cuarteles en estas Colonias y en los viages que se hacen á ellas, son sin duda unos recursos precautorios ventajosisimos en todas circunstancias, y mas particularmente, quando se vive en una atmósfera tan caliente, y por tanto muy propios á evitar el demasiado calor de las piezas en que habitan los soldados y marineros, é igualmente la mayor ocasion á caer en es-

ta enfermedad; por cuyas causas será muy útil el que los buques y quarreles no se hallen demasiados rellenos de individuos, por que sus emanaciones copiosas aumentan notablemente el calor de ellas, y así se dá mas bien margen á la formacion de las epidemias de esta calentura.

CCXXXV..... Y así será muy conveniente á mas del aseo y anchura con que estén aloxados los marineros y soldados, proporcionarles bastante ventilacion, abriendo las portas ó ventanas que permita el tiempo, y haciendo barrer, ó dar rasqueta á los suelos, y que se manden frecuentes safarranchos y riegos con agua y vinagre, especialmente en los dias calientes y secos, por que en estos es preciso modificar el excesivo calor con la humedad de los repetidos riegos, todos los quales auxilios contribuyen poderosamente á evitar esta enfermedad.

CCXXXVI..... Pero de todos los auxilios profilacticos insinuados, y de

otros muchos que podrian proponerse, ninguno me parece tan eficaz, como hacer llevar inmediatamente despues de su arribo á los recién llegados á los pueblos del campo, prefiriendo á los que estén en situacion elevada y bien ventilados, disponiendo siempre que se pueda que pasen en ellos toda la primer temporada del calor ardiente, pues como se ha dicho, es una regla bastante general, que el que no pasa el *typhus á calórico* en el primer año, queda inmune de ella para lo sucesivo y aunque no todos se exceptuen de esta regla, les dará á bastantes menos en el año siguiente y no serán muchos los que la padezcan con violencia.

CCXXXVII..... Esta última precaucion está comprobada con la experiencia y se ha verificado con lo que sucedió á los regimientos de infantería de España y Navarra: luego que en el mes de Mayo de mil setecientos setenta y seis llegó á esta Plaza el primero, fué transferido á

la villa de Guanavacoa dos leguas distante de esta Ciudad y situada en parage elevado, y allí permaneció quatro meses y medio, que son justamente los de la estacion del mayor calor, y con esta tan acertada providencia padeció tan pocas enfermedades, que solo perdió siete hombres.

CCXXXVIII..... El de Navarra, que despues de una dilatada navegacion desde Europa, se desembarcó en este puerto en 29 de Febrero de 79 último, se alojó en la referida Villa, y continuó en ella hasta 30 de Agosto del mismo, y solo tuvo 23 muertos en toda esta temporada.

CCXXXIX..... Quando la calentura de que trato se enciende, y grassa con ferocidad en las provincias americanas del Norte, acostumbran todos sus vecinos pudientes retirarse al campo mientras la temporada de los grandes calores, con cuya única precaucion se libertan absolutamente de esta enfermedad; y yo guiado de estas observaciones me he atrevido á

remitir al campo á dos enfermos en el segundo dia que padecían esta fiebre, y he tenido la complacencia de saber con toda certeza que en el siguiente, y sin usar de otros remedios, quedaron libres de ella.

CCXL..... No ignoro que este recurso es por lo regular difícil ó imposible de practicar, por que las atenciones del Real servicio, y las especulaciones del Comercio se atrazarán casi siempre que se lleve á debido efecto; pero como algunas veces se podrán combinar estos objetos con la salud tan importante de los reciénvenidos, resultará evitar sino siempre á lo menos quando se pueda, la pérdida de la salud ó de la vida de algunos de ellos.

CCXLI..... Tampoco es conveniente que los soldados y marineros recién llegados sufran en la primera estacion del calor, trabajos violentos, como son los ejercicios militares prolongados, las cargas y descargas de los buques, y otros semejantes, espe-

cialmente si se practican desde las ocho del dia hasta las cinco de la tarde, pues se incendian con el ardor del Sol, que en estas horas vibra con la mayor energia por las mas perpendicular direccion de sus rayos, debiendo omitir estas faenas, ó hacerlas en otras horas mas frescas; ó quando sea practicable, por sugetos ya aclimatados.

CCXLII..... Aunque la mayor parte de estas precauciones son muy costosas al Real Erario, no dudo que viviendo baxo el Gobierno del mas piadoso de los Reyes, y dirigidos por un sábio, é ilustrado Ministerio, no habrá grandes obstaculos para que se verifiquen estas providencias, quando no se opongan á otras grandes atenciones mas útiles á la Patria, y estoy persuadido á que la Real Munificencia nada escaseará al saber que todas se dirijen á la conservacion de la salud y vida de una de las clases de la sociedad mas útil al Estado.

A P E N D I C E

Sobre el contagio del *Typhus á calorico.*

Contagium est vis illa vel activitas qua quilibet affectus morbosus in uno corpore residens, sui similem in alio excitat. (a)

CCXLIII..... Probar con observaciones que esta calentura está acompañada ó no de contagio, es hacer un gran beneficio á la humanidad; por que seria muy doloroso no tomar todas las precauciones vigorosas que dicta la prudencia, para impedir

(a) Castelli lepic. Medic.

se propague á otros individuos en el caso de ser contagiosa, con tan graves daños como acarrearía á la sociedad, destruyendo innumerables victimas como comunmente sucede quando grasa violentamente, y causando la pérdida de la salud en otros muchos, que aunque no fallezcan de ella, se hallan en gran peligro casi siempre de rendirse á su violencia.

CCXLIV..... Pero como en el caso contrario, es decir, si efectivamente no es contagiosa, si se actua espontaneamente en cada individuo, y en fin si con la experiencia se acredita, que nunca se ha comunicado de un sugeto á otro, es igualmente procurar á la Patria en comun, y á cada familia ó persona en particular, un beneficio no menos interesante, por los grandes gastos que con esta verdad se evitan, por quitar un terror pánico que consterna á los pueblos, por proporcionar con la tranquilidad que esta asercion infunde, un mas pronto y eficaz socorro á los que la pade-

ten, y en fin para que no se sigan los grandes dispendios forzosos, que se deben emplear en formar cordones de tropas, que inspeccionen la entrada y salida de los géneros comestibles, y demas de comercio, con notable perjuicio, y excesivo aumento de sus precios; establecer quarentenas, cuya morosidad, ó detencion obstruye la circulacion precisa de unos puertos á otros, y últimamente las ropas, muebles, y otros efectos de los que mueren, ó la han padecido, que es necesario las pierdan, dexando infinitas familias en la suma indigencia.

CCXLV..... Por todos estos fuertes motivos es absolutamente indispensable justificar con las observaciones, y decidir con el resultado que estas ofrezcan lo contagioso de esta enfermedad, ó aclarar si carece de esta terrible propiedad, para no caer en qualquiera de los dos extremos expuestos, y así no dar margen á las terribles consequencias que

de qualquiera de ellos se siguen ; y como la decision de un punto tan interesante á la humanidad , y mas especialmente en las posesiones españolas, en las que este morbo se padece con mas frecuencia, siendo endémico y annuo en muchas de ellas, toca precisa y únicamente al Médico, quien solo por la instruccion que debe haber adquirido para exercer su profesion, es apto ha hacerla , para que con su informe puedan los Magistrados, à quienes pertenece poner en práctica todos los auxilios oportunos à impedir su comunicacion, siendo contagiosa, ó en el contrario, supuesto tomar las vigorosas medidas para la tranquilidad de los pueblos, y remover todos los obsáculos que impidan la afluencia de los generos, particularmente los comestibles que deben ser mas abundantes quando aflige esta epidemia.

CCXLVI.... En vista de esto , y suponiendo que para que un morbo sea contagioso, debe comunicar á otros

individuos la misma enfermedad, pues como se dice en las Escuelas = *Morbis contagiosus est, qui sese valde multiplicat, et alios quamplurimos eodem genere affectus insicere solet*, (a) es preciso que esta calentura se propague de uno á otros varios sugetos formando en cada uno de ellos otra afeccion igual en todos los caracteres, y acompañada de los mismos signos y síntomas con que se presentó en el primero; y á mas de esto que no ataque á ninguno sin que haya respirado los miasmas que se hayan exalado de otros inficionados, ó usado ropas, muebles, ú otros efectos, que mediata, ó inmediatamente vengan de ellos.

CCXLVII..... Tambien se ha de suponer, que el contagio se comunica de dos maneras, á saber, por contacto inmediato, como sucede en la sarna, y luc venérea, ó á considerable distancia por medio del ayre, ú

(a) Lazar. River. Institut. Medic.

otros cuerpos, como las ropas especialmente de lana, en las cuales envueltos los miasmas contagiosos se transportan á sitios apartados, de cuyo último modo dicen se extiende la peste verdadera, ya por las provincias inmediatas á la en que primeramente aparece, ó ya en regiones remotas, á donde se conduce por los fardos de mercaderías transportados de los países contagiados.

CCXLVIII.... Esto supuesto y trayendo á la memoria quanto se ha dicho acerca de la causa de esta enfermedad, y atendido principalmente á las observaciones de las várias epidemias, que he presenciado que son tantas, quantas estaciones calientes he pasado en la América, debo decir, que el *typhus á calórico* no es contagioso á pesar de la opinion general que en quasi todos los autores y profesores se halla recibida, lo que procuraré probar segun creo, hasta la evidencia protestando que en una materia tan interesante expondré las

observaciones adquiridas, con aquella veracidad y candor propios del hombre de bien que por todos los intereses posibles no querría engañar en un asunto de tanta importancia, y de cuya equivocacion se seguirían á la sōciedad unos perjuicios irreparables.

CCIL..... Siendo verdadera la causa, que en esta obra se ha asignado á esta enfermedad, se sigue por legitima consecuencia, que no es contagiosa, por que así como el primer individuo que acaba de pasar la mutacion repentina del frio al calor, la adquiere en estos países, ó en cualesquiera otro, en que experimente un duradero y considerable ardor en lá atmósfera, sin que haya otros enfermos de ella, lo qual se verifica indefectiblemente todos los años en los que viajan de Europa á estos puertos, así del mismo modo puede y debe sucederles á los que la sufren sucesivamente despues de este primero.

CCL..... Yo no hallo inconve-

niente en que todos los que se hallan con la predisposición á las enfermedades esténicas; como sucede en los que de un ayre fresco ó frio, pasan rápidamente á otro con tanto exceso caliente, sean estimulados con tan gran vehemencia, que en llegando á lo sumo de ella, caigan en la debilidad indirecta, y por consiguiente en esta enfermedad, cada uno en proporción del grado de incitabilidad acumulada que experimente, sin necesidad de recurrir á una materia contagiosa, que no puede combinarse con lo que se experimenta en la práctica, como se verá mas adelante.

CCLI..... Mientras que se hallan con la debida energía los poros exaltantes tanto de la periferia del cutis, como los del canal alimenticio y sistema brónquial, y el calórico sobreaabundante que estimula sobremodera nuestra máquina, y levanta cada vez mas la diatesis esténica, se descarga en proporción y en su éxito

del cuerpo, no es interrumpido, ya por los ayres frios, humedos y lluviosos que debilitando los poros cutaneos, impiden su salida, ó ya por que otras veces lo estorve la constriccion, y angostura de dichos poros cutaneos, originada de la impresion del expresado calórico, en donde se efectua mas activa, que en qualquiera otra parte interna, se puede formar la causa determinante de esta calentura mas bien por la reunion de la predisposicion y causas esencial y conjunta expresadas, que por la accion de miasmas contagiosos, que á la verdad, no existen en este morbo.

CCLII..... Y en comprobacion de esto traigamos á la memoria, lo que sucedió á la Esquadra del Excelentísimo Señor Aristizabal, cuyos individuos, como ya se dixo, así que llegaron de Europa á Puerto Cabello sufrieron esta epidemia con la mayor fiereza sin haber hallado en dicho puerto ninguno que la padeciese; y

En el siguiente año se verificó lo mismo en la Havana, no con los buques, á quienes acometió en el antecedente, sinó en otros que nuevamente llegados desde Europa, se incorporaron en ella, sin embargo de que á la sazón tampoco se había notado en este Puerto.

CCLIII..... Es una cosa constante que en ningun parage caliente de la América se vé jamás un solo enfermo de esta calentura, quando no hay embarcaciones acabadas de venir de parages frios, ó individuos de lo interior que por estar acostumbrados á la atmósfera mucho mas fresca que allí se experimenta principalmente de noche, se detienen por algunos dias en estos pueblos de la costa, en los que por las circunstancias arriba expuestas no hay refrigerio que modifique el excesivo y continuado calor.

CCLIV..... En las epidemias, que ha habido en Cadiz siempre se ha observado haberlas precedido, y

acompañado un violento y duradero calor producido por los vientos. Estos demasiado constantes é impetuosos, como se puede ver en Lind (a) quando habla de la que observó en dicha Ciudad en mil setecientos sesenta y quatro, y la del año de ochocientos referida en el suplemento de la gazeta de Madrid de veinte y ocho de Octubre del mismo año; y se verá en ambas como los calores de que procedieron fueron iguales ó superiores á los que anualmente se experimentan en los puertos de las Antillas.

CCLV..... Yo no he tenido proporcion de leer nada relativo á las epidemias que se dice, han grassado en varios parages de las provincias meridionales Europeas, como en Italia y otros sitios mediterraneos cuya temperatura es bastante fria, en los que segun expresan los papeles públicos, han sido del Vómito-prieto

(a) Arriba citado.

pero sospecho que siempre se habrán verificado a consecuencia de un calor mucho mas fuerte que el ordinario, y relativamente habrá hecho las impresiones desproporcionadas y mayores que las que pueden sufrir sus habitantes, mucho mas incitables y mas faciles de ser estimulados con exceso que los de otros países de temple menos frio que necesitan para caer en esta enfermedad un calor que suba á los setenta, ochenta, ó noventa grados.

CCLVI..... De lo dicho se deduce que esta calentura se forma siempre por la detencion de un quanto muy redundante de calórico que no pudiendo descargarse por las vias que la naturaleza le ha destinado, estimula tan poderosamente los sólidos vivos y rareface los líquidos del cuerpo humano, de tal manera que llegando a disgregar el nexûs de aquellos y la cohesion de estos, se descompone la union que debe reynar en unos y otros, y se efectua un gra-

do de putrefaccion animal que siendo pequeño y pudiendo ser vencido por la naturaleza, ó corregido por el arte, se establece el prístino estado de salud mediante una buena terminacion de la enfermedad; mas al contrario si las fuerzas estimulantes han sido tan sobrepujantes y es extrema da la debilidad indirecta que se subsigue, es tanta la disgregacion y desunion de las partes componentes de nuestra máquina, que la total putrefaccion conseqüente produce indefectiblemente la destruccion del individuo.

CCLVII..... Y así quando en cada sugeto se establezcan estos estímulos violentos respectivamente á aquel grado de diatesis asténica que preceda, ha de nacer por precision y verificarse indefectiblemente la tal calentura, sin que se le comuniqué de otros sugetos; y si los enfermos de ella exálasen miasmas capaces de producir en otras personas la misma enfermedad, serian pocos ó ningunos.

los individuos que no se afectasen, y sucedería lo que en las viruelas, sarampion, y demás morbos conocidos por contagiosos, qualquiera de los quales introducido una vez en un pueblo sigue propagandose sucesivamente de uno en otro sugeto, hasta que todos lo pasan, exceptuando tal qual que por una disposicion particular no conocida, se escapa como por milagro de sus ataques.

CCLVHL..... Aquellas enfermedades decididamente contagiosas como el vicio syphilitico, viruelas &c. desde que aparecieron en Europa han ido propagandose de unos á otros de tal manera que nunca se ha interrumpido su contagio por mas variaciones de frio, calor, ú otras qualesquiera que se hayan verificado en la atmósfera, sin haberse extinguido jamás y vuelto á aparecer, de modo que si se hubiera tenido un especial cuidado, se podria haber formado, digamoslo así, una lista ó série genealógica que comenzando en tal in-

dividuo que al principio la padeció descendería progresivamente hasta los que actualmente la adquieren y sufren, á la manera que los árboles genealógicos de las familias ilustres y muy antiguas que manifiestan en un mapa una progresion de ascendientes que abraza la continuacion de generaciones por muchos siglos.

CCLIX..... Mas una enfermedad que todos los años nace en estos países, que muere igualmente en ellos, que quando se verifica en qualquiera parte del mundo, es siempre en seguida de excesivos y permanentes calores, que luego que estos se moderan termina, que no se padece sinó por determinados sugetos, ni por los que se han acostumbrado por largo tiempo á la impresion del calor, que jamás afecta á los niños, ni á los muy viejos, como ni tampoco á los que por qualquiera causa se hallan con pobreza de incitamiento, parece imposible se comunique por contagio.

CCLX..... Y si estos fenómenos se comparan por exemplo con la lue venerea, cuyo contagio nadie ha padecido, á menos de no haberlo adquirido por el coito, por la lactacion, ó por qualquiera de los otros modos de contacto inmediato con los galisados; si se coteja el *typhus á calórico*; con las viruelas que siempre se han comunicado de uno á otro individuo, que todos los que se han preservado de inspirar sus miasmas jamás han tenido esta enfermedad; si se advierte que en Europa no se conoció hasta el tiempo de las cruzadas, ni en América hasta que sus Conquistadores la introduxeron, se deducirá la legitima consecuencia del cierto contagio de los vicios venereo y varioloso y del ninguno que aparece en la enfermedad de que tratamos.

CCLXI..... Y no se me abjete que la peste se propaga de las provincias inmediatas á la en que se enciende, ni que esta terrible enfer-

medad aparece y termina todos los años en determinados países, ni que es transportada á los muy remotos, quando no se toman precauciones para impedirlo; por que yo responderé que todavía no hay bastantes pruebas que acrediten el contagio de la peste, que es muy probable que este azote del género humano sea tambien originado por el excesivo calor que en el Egipto se verifica todos los años, ya por su situacion topografica, ya por los vientos ardientes que en tales estaciones del año van á esta provincia de los arenosos y encendidos deieros del Africa, cuya causa esencial combinada con las inundaciones del Nilo, con la estrechez, y poca ventilacion ordinarias en los pueblos de estas regiones, y ya por el ningun auxilio que los Musulmanes dan á los enfermos por oponerse á los dogmas del fatalismo, ó en fin por otras ignotas modificaciones de esta misma causa, mas bien que ser producida la referida peste por

miasmas contagiosos.

CCLXII..... Tambien podré oponer que las epidemias pestilentes que la historia de la Medicina refiere haber reynado en varios países templados ó frios, como la de Marsella referida por el Médico Catalan For-
 nés, la de Rusia descripta por Michaelovvite, y otras infinitas que se encuentran á cada paso en los autores, provienen mas bien de alteraciones atmosfericas que de miasmas contagiosos, para cuya acersion me fundo, en que los contagios de las viruelas, y lue venerea nunca se destruyen, por mas que se curen con el Arte los que los padecen, ni menos por qualesquiera mutaciones del ayre, y los pretendidos de la peste lo mismo que los de nuestra calen-
 tura, cesan siempre que hay insignes variaciones en la atmósfera; y acaso las pestes de estos países frios provendrán del calor relativamente excesivo distintamente combinado con otras causas accidentales.

CCLXIII..... Si la epidemia que aflagió á Cádiz, fue llevada allí por la embarcacion española que precedente de la Havana y con escala hecha en Charlestovvn, llegó á aquel Puerto en mil y ochocientos, ¿ por que los infinitos barcos que en los años anteriores de la guerra que á la sazón tenia España con la Gran Bretaña y poco antes con la República Francesa, en todos los quales habían entrado buques de los Estados-Unidos del Norte de América en el referido puerto de Cádiz, no habían comunicado esta enfermedad á sus habitantes, siendo así que en los puertos de dichos Ingleses Americanos se padece indefectiblemente todos los años durante los grandes calores?

CCLXIV..... Si en todas las costas calientes del seno Mexicano, en las islas contenidas en él, como igualmente en los de la Costa-firme, se verifica esta calentura anualmente, quando hay en ellas gentes Euro-

peas, ó de lo interior recién llegadas en el tiempo de los fuertes calores; ¿ como es que jamás han propagado á la Europa y particularmente á nuestra España su pretendido contagio, siendo así que nunca se ha obligado á hacer quarentenas á las infinitas embarcaciones que por mas de tres siglos han conducido sin intermision las ricas, é inmensas producciones de esta parte del mundo?

CCLXV..... Es muy facil la respuesta á estas preguntas: nunca se ha transmitido el contagio de esta enfermedad, por que nunca ha existido mas que en los cerebros de los Médicos acostumbrados á creer contagiosas quasi todas las enfermedades; y si por desgracia lo fuera el *typhus á calórico*, acaso, ó sin acaso hubiera despoblado á la América y Europa enteras del mismo modo que el vicio venereo, las viruelas, y otros males seguramente contagiosos han hecho muchas victimas y desfigurado torpemente á infinitos en todo el glo-

bo, sin haberse jamás extinguido sus miasmas.

CCLXVI..... Creen algunos profesores Médicos de esta Ciudad el contagio de esta calentura, figurándose que durante las dos guerras anteriores contra la República Francesa y la gran Bretaña nos la comunicaban los Ingleses Americanos que hacian en estas épocas un considerable comercio con este Puerto: y yo quisiera me dixesen, ¿por que razon el contagio de esta enfermedad no ha destruido todos los vivientes de esta Isla, supuesto que en ella no se han consumido casi otros alimentos, ni vestido otras ropas que los que estos les han traído y mas quando no han practicado quarentenas algunas?

CCLXVII..... Y fuera de esto, quando los Americanos no han sido admitidos en las Colonias Españolas, ¿de adonde venia todos los años esta calentura? A esto responden algunos que los Españoles la traen de

Europa, pero si en esta parte del mundo son raras las veces que se ha encendido esta enfermedad, ¿de que parage la han conducido á estos puertos de la América caliente? Quando respondan con razones satisfactorias á estas preguntas y á algunas otras que propondré mas adelante, seré el primero en creer el contagio de esta enfermedad; de lo que resulta que ni los extranjeros, ni los Españoles pueden darnos lo que no tienen y si que la adquieren en estas costas, por encontrar en ellas las causas que las producen y que ya van tantas veces asignadas en el discurso de esta obra.

CCLXVIII..... Otro argumento que hacen estos Señores Profesores, consiste en aquel exioma tan sabido de *quidquid recipitur admodum recipientis recipitur*, con lo qual dan á entender que los hijos del país y los Europeos aclimatados en él no padecen el *typhus* ó *calórico*, ni pueden contagiarse de él, por que sus

miasmas contagiosos no encuentran en ellos aptitud para introducirse por falta de disposicion; pero sería mejor que explicasen, por que carecen de ella tantos criollos y forasteros ó extrangeros habituados á este temple, á los que se deben añadir todos los Negros recién venidos del Africa, los que nacen aquí, los Mulatos y demás gradaciones descendientes de estos, todos los quales nunca jamás sufren esta enfermedad.

CCLXIX..... Lo mas gracioso es, que estos mismos Profesores que á pie junillas creen en el contagio de esta enfermedad, nunca hacen quemar las ropas y demás utensilios que han servido á los que la han padecido, ni aun quando hayan muerto de ella, práctica que se ha verificado constantemente y subsiste aun en este Pueblo y hasta en los Hospitales Reales de el, de que se infiere que estos Médicos, ó no tienen por cierto el contagio de esta enfermedad, ó si lo creen por el contrario,

exponen al público á ser su víctima.

CCLXX..... Ni los Capellanes, que han auxiliado incesantemente, ni los Médicos que visitan en las salas de esta enfermedad, la han contraído jamás, aun quando en las enfermerias de los Hospitales se contengan centenares de enfermos, de los que la mayor parte la sufren con peligrosos síntomas; ni menos los Cavos de Sala, Practicantes, y Enfermeros, no obstante que de dia y noche manejan y beben, por decirlo así, el aliento de estos infelices y que con frecuencia reciben en su rostro y cuerpo los vómitos, sudores, y demas excrementos que arrojan, y últimamente que se visten hasta las ropas de los que fallecen llenas de las inmundicias expresadas y sin lavarlas.

CCLXXI..... El Cirujano actual de fortificacion de esta Plaza Don Tomás Montesdeoca, Practicante del Hospital de San Ambrosio en el tiem-

po de las epidemias de los Señores Aristizabal, y Galiano arriba citados, hizo la diseccion anatómica de centenares de cadaveres fallecidos de esta enfermedad, en compañía de los demás estudiantes de Cirujia, y baxo mi direccion y á presencia de los Médicos y Cirujanos destinados en el referido Hospital, y aunque tocamos mil veces las gangrenadas vísceras y las putrefacciones cadavericas de estos difuntos, y que el expresado Montesdeoca se punzó y cortó sus dedos no pocas ocasiones con los escalpelos que servian para la diseccion, á ninguno se nos ha comunicado la mas leve enfermedad; de lo que son buenos testigos los mismos Practicantes y á mas todos los Gefes y empleados de San Ambrosio, como igualmente muchos profesores de Medicina de los que sostienen el contagio de esta fiebre.

CCLXXII..... Se citan varias observaciones de sugetos que habiendo venido del campo á la Ciudad en

La estacion caliente, han contraido esta enfermedad, en lo que yo no pongo duda, por haber sido testigo de algunos de estos acontecimientos y comunicandola (segun creen los que la tienen por contagiosa) á otras personas; pero es de notar que todos estos enfermos han sido siempre hermanos, parientes, ó amigos de el primero, á quien acometi6, en todos los quales han concurrido las mismas circunstancias de haber baxado de lo interior, y en los que por consiguiente ha ocurrido la mutacion repentina de la temperatura fresca al continuado y fuerte calor; mas nunca ha contagiado á las familias de este pueblo que en sus mismos domicilios los asistian con el mayor esmero y hospitalidad, prendas bastante comunes en este pais; de lo que se infiere que estas observaciones de ninguna manera prueban el contagio de este morbo.

CCLXXIII..... Léanse las historias de los viages hechos por los Eu-

ropeos á las Indias occidentales, y especialmente la de Raynal, y el extracto de esta compuesto por el Excelentísimo Señor Marqués de Almodovar baxo el nombre anagramatico de Eduardo Malo de Luque, y en todas ellas se verá que en los países Americanos calientes jamas se ha padecido la verdadera peste, las calenturas pestilenciales, la fiebre de las prisiones, ni otras enfermedades de las que muchos tienen por contagiosas, á excepcion de la siphylis que parece ser indigena en estos climas, y las viruelas traídas sin duda á ellos por los Europeos, pues aunque sean enfermizos por la atmosfera quasi siempre cálida y humeda con exceso que les es propia, no es fácil la propagacion de miasmas pestilentes (si es que se comunican de unos á otros) por la poca estabilidad ó insubsistencia de los vientos que regularmente soplan de la tierra, quasi toda la noche y parte de la mañana y de la brisa por el resto del

día, siendo muy raras las ocasiones, que qualquiera de estos vientos permanece mas de dos ó tres dias; cuya alternativa es bastante capaz de disipar toda especie de miasmas y efluvios que en Europa se aglomeran, acumulan y detienen en las naves, cárceles, hospicios y otros parages poco ventilados por la mayor duracion y permanencia de los vientos en aquella region.

CCLXXIV..... Me parece indispensable para caracterizar á una enfermedad por contagiosa, el que se propague de unos á otros individuos, produciendo en cada uno de ellos la misma afeccion morbosa con todos los síntomas que la distinguen del resto de las que afligen al cuerpo humano, como consta de la definicion del morbo contagioso puesta en el párrafo 246; es así que la de que tratamos, se produce espontaneamente en cada sugeto, en quien concurren las causas capaces de producirla, y que nunca acomete á los que no es-

tán en el caso de la mutacion in-
tempestiva del frio al calor, aun quan-
do perciban los hálitos y emanacio-
nes de los enfermos de ella; luego el
typhus á calórico no es contagiosa.

CCLXXV..... Los contagios de
las viruelas, morbo gálico y otros
pocos semejantes, una vez que por
cierta combinacion se establecieron y
principiaron á afligir al genero hu-
mano, se han ido comunicando su-
cesivamente de unos á otros y todos
los individuos que se han separado
de los multiplicados focos que los con-
tienen, se han preservado absoluta-
mente de padecer estas enfermeda-
des; pero como esta calentura no es,
ni puede ser contagiosa, no ha ha-
bido precauciones suficientes á evi-
tarla en los que por haber hecho la
referida mutacion, tienen la disposi-
cion suficiente á este intento; estando
siempre por el contrario inmunes de
ella los habituados por largo tiempo
al fuerte calor.

CCLXXVI..... En las citadas Es-

quadras, en las que se ha verificado esta enfermedad, sucedió mil veces una cosa que comprueba lo que se acaba de decir; á saber que algunos marineros que destinaban á otros buques que por llevar mas de un año en este Puerto, no se contemplaban contagiados, la contraian en ellos al paso que los que se transbordaban á las embarcaciones recién venidas, por cuyas circunstancias las creian llenas de los miasmas propagadores de esta enfermedad, jamás la adquirirían.

CCLXXVII..... Del mismo modo la padecen los que en la estacion caliente baxan á las costas, aunque no habiten junto á casas ú hospitales en donde grase esta epidemia, y lo que es mas, aun quando no haya recién-venidos de ultramar, lo que he visto algunas ocasiones en los puertos de la América, en que he vivido y sucede con mayor frecuencia á los muchos Mexicanos, quando llegan á la Veracruz.

CCLXXVIII..... Ya se ha dicho,

que en estos Puertos nunca se experimenta este *typhus* quando no hay Europeos reciénvenidos, lo que he verificado bastantes ocasiones en ellos y mas particularmente en Portobelo y Panamá, en cuyos pueblos estuve sucesivamente dos veranos y en ninguno de ellos observé enfermos de esta calentura por estar bastante aclimatados, ó habituados á los violentos calores de la Zona tórrida todos los Europeos que allí estabamos; y es constante por otra parte que quando en lo antiguo conducian los Galeones los productos europeos al primero de estos Puertos, y se verificaba en el segundo la gran feria que reunia los tesoros de los Imperios Peruano y Mexicano, es constante, digo, que morian á millares los Españoles á impulsos de esta enfermedad.

CCLXXIX..... Ya se acabó podemos decir, el tiempo de los contagios, es muy limitado el número de las enfermedades que poseen la triste, é infausta virtud de reproducirse,

comunicandose de unos á otros; y ya en fin no se creen contagiosas otras enfermedades que algunas pocas de las eruptivas, por que la sana critica, las rectas observaciones, el mutuo auxilio que en estos últimos siglos se dan las ciencias y artes, en general mas ilustrados y perfeccionados que en la antigüedad, han disipado una gran parte de la credulidad, en que estaban nuestros ascendientes.

CCLXXX..... Quando he dicho, que los antiguos eran mas crédulos, no he querido dar á entender fuesen mas ignorantes; por poco versado que esté un hombre en la lectura de las obras antiguas, conoce el grande y superior mérito y los profundos cimientos que aquellos hombres respetables establecieron para las ciencias y artes, pero como los modernos caminan en la carrera literaria con los principios antiguos á los que han añadido todo lo que posteriormente ha enseñado la expe-

riencia, resulta mayor perfeccion en quasi todos los ramos de la literatura, á lo menos en los grandes hombres de estos últimos tiempos.

CCLXXXI..... Ello es que en el dia no creen muchos el contagio de la Epilepsia, el de la Arthritis, de las Optalmias, de las Escrófulas, del Astma, Escorbuto, Anginas, Catarros, y que sé yo quantas mas enfermedades que se tenian por contagiosas en los libros de Medicina antiguos, cuyos asertos parecen infalibles á los Profesores que los siguen; los modernos al contrario piensan que todas estas enfermedades no propagan contagio alguno y que solo las padecen aquellos en quienes obran ciertas causas generales, como v. g. todos los que en las largas navegaciones usan por mucho tiempo carnes saladas, alimentos alterados y malos, aguas corrompidas &c. son atacados de escorbuto: quando soplan vientos frios y especialmente si se alternan con otros calientes, se ve-

ifican muchos catarros por estas vicisitudes de la atmosfera: los grandes calores del Estío producen las calenturas petechiales, las anginas malignas y otras enfermedades de debilidad, especialmente en los que sufren trabajos violentos.

CCLXXXII..... Estos mismos calores combinados con la humedad dan margen regularmente á las fiebres intermitentes y remitentes en los parages pantanosos; y estas miasmas alteraciones de la atmosfera acompañadas de malos alimentos y peores aguas que suelen usar en las campañas los militares, producen varias ocasiones en los Exércitos la disenterias castrenses, sin que se crea que unas y otras enfermedades se comuniquen de unos á otros, sino que cada individuo las padece por la acción de las causas que obran en su cuerpo independiente de los demas.

CCLXXXIII..... Ya ha perdido enteramente el alto concepto de contagiosa la calentura hectica que lo

habia disfrutado por tantos siglos, de cuyo aserto es buen garante la sociedad Médica Matritense, sin que se piense que la pthisis pulmonar pueda ser efecto de otra causa que de las úlceras, ó tuberculos de la doble viscera destinada á la respiracion.

CCLXXXIV..... Tambien se ha observado en los Hospitales de Lazarinos bastante numerosos en la América caliente, que ni los maridos sanos de las mugeres afectas de este mal, ni los hijos de estas, ni los que asisten al cuidado de sus casas son atacados de él, y por ser ciertos estos datos se piensa que esta especie de Elephanciasis solo acomete á algunos que abusan de alimentos salados y ahumados, á las gentes de cierto temperamento y genero de vida, sin que preceda el trato con los que anteriormente lo padecen, y si este mal fuera contagioso, quan pocos se libertarian de él en la Havana, por cuyas calles piden limos-

na diariamente algunos Lazarinos, y mas quando por la puerta del Hospital en donde viven estos desgraciados pasa un camino público que es justamente uno de los paseos mas concurridos y freqüentados por las tardes.

CCLXXXV..... Sería nunca acabar, si quisiera detallar los fundamentos y pruebas vigorosas sacadas de la observacion, con los que se pueden poner en duda, ó mas bien no creer los contagios de tantas enfermedades, que los adictos á los sistemas antiguos de medicina admiten; todo lo qual omito por no ser directamente perteneciente al asunto de que trata este libro.

CCLXXXVI..... Por último pregunto á los partidarios del contagio del *typhus á calórico*, ¿por que no la padecen los negros africanos, ni los soldados y marineros europeos ya aclimatados en los países calientes de la América, ni menos los habitantes de sus costas cálidas? ¿Por que no

atacó en Cádiz y en las otras epidemias de nuestra Península á los Americanos, ó Españoles que habían vivido mucho tiempo en la América? ¿Por que en España se transfirió su pretendido contagio á pueblos distintos de donde principió á grasar esta enfermedad, á pesar de los cordones de Tropas que exáctamente impedían la comunicacion de unos con otros? ¿Por qué tanto en Europa, como en América se ha extinguido todos los años que hubo y hay esta epidemia con la estacion fresca ó fria que precisamente subsigue á los calores grandes que la encienden y se vuelve á reproducir, ó mas bien nace nuevamente todas las veces que hay un calor relativamente excedente y duradero, y sugetos no acostumbrados á su impresion? ¿Por que en fin, todos los que de los pueblos epidemiados se transfieren anticipadamente á los de lo interior, que gozan de temperatura mas fresca, se preservan indubitavelmente de ella?

CCLXXXVII..... Como los defensores del contagio de esta enfermedad respondan á estas preguntas, y á las que se hicieron en los párrafos 264 y 267 con raciocinios fundados en exáctas observaciones que lo acrediten, estoy pronto desde luego, y sería para mi de satisfaccion inexplicable retractarme de mi opinion y concurrir de todos los modos que pudiese, á persuadir á los Magistrados y al público su aserto, contribuyendo para que los Gefes, como igualmente las familias particulares, tomasen las providencias mas enérgicas para impedir su propagacion; pero entretanto no se me contesta convincentemente, seame lícito persistir en mis idéas y mantenerme en la firme persuacion de que no existe tal contagio en esta enfermedad, por cuya causa son á mi entender, nada convenientes las quarentenas que se establecen para impedir su comunicacion, resultando muy perjudiciales por los gastos excesivos que oca-

sionan á la Real Hacienda, á los Pueblos en donde por desgracia se experimenta, como igualmente á los circunvecinos y á las familias particulares, á quienes despues de producirles dispendios en general superiores á sus fuerzas, infunde un terror y consternacion que las expondria á contraer mas bien su contagio, si existiese.

CCLXXXVIII..... La verdad es que en los puertos calientes de esta América ha habido esta fiebre siempre que se encuentran en ellos sujetos reciénvenidos de temples frescos, y sin establecer quarentenas jamás se ha observado en faltando esta circunstancia ; como igualmente es cierto que nunca se ha encendido en los puertos de España, particularmente en los de Andalucía, á pesar de la perenne entrada de los buques que llegan de esta América en donde este morbo es, como se ha dicho, endémico, no obstante que nunca se les ha obligado á detenerse en las qua-

sentenas referidas; y últimamente que aunque despues de la epidemia Garditana de ochocientos, se han tomado rigorosas providencias, inspeccionandose con el mayor escrúpulo todas las embarcaciones entrantes por las respectivas Juntas de Sanidad, se ha manifestado posteriormente este *typhus* en algunos pueblos de España, siempre que el calor ha subido y permanecido con exceso.

CCLXXXIX..... No existiendo pues tal contagio, no entra en mi plan proponer medios para precaverlos, pudiendo ser solamente útiles los recursos precautorios dirigidos á evitar el excesivo calor que ya se advirtieron en la curacion profilactica de esta enfermedad, y desterrando como sumamente dañosos todos los sahumeros de las drogas y plantas calientes que ya en estado natural, ó ya químicamente preparadas se han acostumbrado usar, por que siendo sus emanaciones y humos muy propios á aumentar considerablemente el

calórico de los parages ó piezas que se pretenden librar del contagio, producen mas bien la causa de esta enfermedad.

CCXC..... Por eso el Doctor Don Francisco Xavier Balmis, actual Director de la Expedicion que nuestro muy amado Soberano embió á las Américas para propagar en ellas el beneficio descubrimiento de la Vacuna, dixo quando se trataba en Madrid sobre los medios de evitar que la epidemia Gaditana de 800 se propagase á otros pueblos de la Peninsula, que creia inutiles quantos se pudiesen en práctica, por que seguramente no cederia hasta que refrescase el tiempo en la estacion proporcionada, lo que se verificó puntualmente al aproximarse el Invierno: así lo leí en un papel manuscrito que hizo en su defensa el Señor Don José Pablo Valiente Intendente de Ejército que había sido en esta Isla, sospechado en aquella época de haber introducido en Cádiz el

contagio del *typhus* á *calórico*.

CCXCI..... Si es cierto que la Vacuna preserva de la peste en el Asia, como lo pretenden los profesores Auban, la Font, y Valli, lo que á mi modo de pensar, es mas que probable, por estar persuadido ser igual su causa á la de la calentura de que tratamos, aunque distintamente combinada, como lo di á entender en el párrafo 267, me parece conveniente se continuen repetidos ensayos tanto en Europa con los que han de viajar á la América, como en los puertos calientes de esta parte del mundo, pues todavía son en muy corto número los solos que ha hecho el Profesor Don Tomás Romay, (a) á los que tuve el honor de acompañarle en el Hospital de San Ambrosio, á cuyo efecto es indispensable el poderoso auxilio del Gobierno.

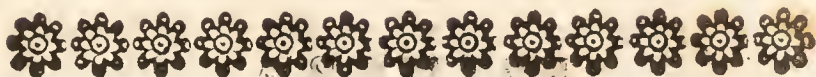
(a) Memoria sobre la introduccion y progresos de la Vacuna en la Isla de Cuba.

CCXCII..... Despues de haber asignado á esta calentura una nomenclatura mas propia á designar su causa próxima y la esencia que la constituye, que los otros nombres que hasta ahora se le habían puesto, en razon de ser tomados de algunos síntomas con que se acompaña, he establecido unas causas enteramente distintas de las atribuidas hasta ahora, fundandolas en exáctas observaciones sacadas de mi práctica y de todo lo que he podido leer acerca de esta enfermedad, como tambien del resultado de las inspecciones anatómicas, que he tenido ocasion de hacer mas numerosas, tal vez que ningun otro facultativo, y á consecuencia he propuesto un método curativo que á la verdad, me había enseñado la experiencia y en el que felizmente me han confirmado las sbias máximas del cebre Brovvn, sin las quales seguramente no hubiera podido combinar jamas las ideas que he expuesto acerca de este morbo; despues

he formado el pronóstico de él cimentado en mi práctica y en los cánones hipocráticos, que acaso contienen mejor doctrina á este intento que los demás autores, procurando entablar un método curativo y precautorio arreglados á las causas establecidas, y últimamente guiado de la misma práctica acabo de sostener no haber contagio en el *typhus á calórico*: ojalá que estas ideas sean seguidas de algun beneficio á la humanidad y particularmente á mi amada Patria, con lo que ciertamente se saciarán mis deseos, y aun quando no tenga este consuelo, nadie me negará el laudable fin que me ha asistido para escribir esta obra.



OBSERVACIONES.



Por no alargar demasiado esta obra no se describieron las observaciones de los veinte y nueve individuos que en el párrafo ciento noventa y cinco de ella se dixo haberse salvado consecutivamente del *typhus á calórico*, á beneficio de los remedios tónicos difusivos administrados desde el primer momento de la invasion y por todo el decurso de la enfermedad; pero habiendo ocurrido otros quatro casos durante su conclusion he creído útil detallar dos de ellos bastante singulares tanto por su gravedad, como por su feliz terminacion, para producir testimonios auténticos comprobantes de la teoría, causas y esen-

cia señaladas á esta fiebre en la presente obra, como igualmente para establecer la seguridad del método curativo en ella asignado.

PRIMERA.

Don Andres Perez natural de la ciudad de San Felipe y Santiago, distante seis leguas hácia el centro de esta parte de la Isla de la Plaza de la Havana, de edad de trece á catorce años, de temperamento sanguineo, florido y algo bilioso, sobrino político del Doctor Don José María Sanz, Abogado en ella, vino á establecerse en su casa, á principios de Abril del presente año, y en dos de Julio siguiente fué acometido de una fuerte calentura, para cuya asistencia fuí llamado á las quatro de la tarde del dia tres, y hallandolo con dolor de cabeza, mucha inquietud y sudor universal, le ordené la emulsion de Wansvietten que se le habia de administrar una cucharada

de hora en hora y un pediluvio á la noche.

Dia 4 observando por la mañana de este dia la fiebre mucho mas baxa que la tarde anterior, y notando mucha crapula saburrosa en la lengua, me pareció podria ser de la clase de las remitentes y le mandé la opiata de Masdevall ministrada tambien en cantidad de una cucharada cada hora, con el fin de precaver un recargo maligno muy comun en esta estacion; pero notando por la tarde una calentura muy alta con violento dolor de cabeza, rostro encendido y sombreado de pardo, ojos prominentes rubicundos y con aspecto turbado y amenazador, torpeza en las expresiones y respuestas, confusion en sus ideas, turgencia y elevacion en los hipocondrios, con alguna dureza en el derecho especialmente en el pequeño lóbulo del higado, pulso magno y raro, postracion universal y situacion supina, dolores en la cintura muslos y brazos, é informandome

entonces de estar reciénvenido del campo á esta Ciudad, caracterizé la enfermedad por *typhus á calórico*, hice ver á sus interesados el gran peligro que la amenazaba, le dispuse los auxilios espirituales y le receté media libra de cocimiento de valeriana silvestre con media onza de la medor de claveles y un escrupulo de láudano líquido para tomar en quatro dosis una cada tres horas; á la noche se hallaba mucho mas encendido su semblante, mas manifiesto el color pardo que lo sombreaba, y mas alta la fiebre y demas síntomas de por la tarde: le hice aplicar unos sinapismos ó plantillas de sebo de flandes calientes y bien cargados de mostaza molida, mandé continuase la misma pocion y una leve decoccion de la valeriana con algunas gotas de rom por bebida usual.

Dia 5. Por la mañana la calentura y los síntomas del dia antecedente con la misma altura, y entonces dispuse quatro gotas de la tin-

tura tebáica de hora en hora, dada en un trago del cocimiento de la serpentaria de Virginia, quina, y valeriana silvestre, y la decoccion de esta última aguzada con el rom para quando quisiera beber, y encargué que el caldo fuese muy substancioso; como tambien le aplique dos vixigatorios volantes, para que en calidad de rubefacientes se aplicasen como diez minutos en las piernas, y otro tanto tiempo sobre los muslos, para oponerme al mayor entorpecimiento que notaba en sus potencias; en todo este dia siguieron en el mismo tenor la fiebre y sus síntomas.

Dia 6. Como en este dia permaneció todo del mismo modo que en el anterior y se habían aumentado notablemente la debilidad y prostracion en el enfermo, subí hasta diez gotas del elixír tebáico en cada hora, añadiendo á cada toma diez ó doce del espíritu de canela.

Dia 7. La aparicion de una hemorragia que se vertía por la ex-

crecencia carnosa de una muela cariada, y por los poros de la fina membrana que cubre la lengua y todo lo interior de la boca, había disminuido notablemente la calentura: pero se había aumentado la hemorragia y la debilidad, y por tanto se siguió el plan del día seis en todas sus partes.

Día 8. La hemorragia fué abundantísima en este día, y á mas apareció el *mictus cruentus*: la orina que había estado hasta el día sexto clara sin sedimento, nubécula, ni otra mutacion, principió desde entonces á obscurecerse, de modo que el séptimo en la noche era quasi negra; pero en este día octavo era sangre pura del mismo color que la circula en las venas: se siguió el mismo régimen medicinal.

Día 9. Suma postracion, mucho mas abundante hemorragia por los emuntorios referidos, de manera que solo orinaba y escupia sangre, arrojando muchas porciones de ella coa-

guñada por la boca, y quando esta se limpiaba, tinturaba perfectamente el lienzo ó pañuelo blanco destinado á este fin: desde el dia quatro se había notado en la superficie superior de la lengua una mancha dene-grida que la cubria toda hasta lo mas profundo de su base, no obstante que este órgano había conservado la humedad del estado natural por todo el curso de la enfermedad; la referida mancha comenzó á disminuir en porcion del aumento de la hemorragia, y en este dia noveno apenas se observaba hácia el fondo ó parte posterior, hasta donde se había ido retirando desde el apice ó punta de la lengua, quedando esta de un color natural, en todo el espacio abandonado por la negrura: como en este dia fue tan extremada la post-tracion, y parecia tan próxima la muerte del enfermo, dispuse quatro onzas de la decoccion descripta en el dia quinto con otras quatro del espíritu de canela, de cuya mezcla

mandé dar cada hora dos ó tres cucharadas, á las que añadí doce gotas del ether de viriolo, é igual número del elixír paregorico, advirtiéndole á los asistentes que si se principiaba á aletargar el paciente se le administrase de dos en dos horas; mas no sucediendo dicho síntoma, sinó al contrario despejandose cada vez mas y mas, se le continuaron estas dosis todo este dia y los tres siguientes: observando desde el dia octavo la violencia de los síntomas, y temiendo á cada momento la funesta terminacion que amenazaba, le prescribí las fricciones universales del aceyte de olivas acreditadas por el Licenciado Don Juan de Arias, Proto-medico de Cartagena de Indias, como igualmente por algunos Profesores de esta ciudad, sin embargo que segun mis ideas acerca de esta calentura siempre me han parecido contra-indicadas, y se le continuaron hasta el decimo inclusive.

Dia 10. Aumento de la postración.

cion; el mismo régimen que en el día anterior.

Día 11. Extrema debilidad con sudores syncopicos; disminucion de la hemorragia; desde el día anterior manaba tambien alguna sangre por las pequeñas ulcerillas producidas á consecuencia de los vexigatorios de los muslos, que por un descuido irremediable habían permanecido puestos algun tiempo mas de lo que se había mandado: la orina en el presente día ya no estaba sanguinolenta, sino ligeramente parda.

Día 12. Mas fuertes síncope con sudores parciales, frios, pegajosos, poco duraderos, pero muy frecuentes, ya en este día habían terminado todas las hemorragias.

Día 13. Edema en la mitad derecha del cuerpo; disminuí los medicamentos estimulantes dando solamente cada tres horas seis gotas del ópio líquido y otras seis del ether vitriolico en el cocimiento referido de quina, valeriana, y serpentaria; hice

añadir una hiema de huevo fresco á los caldos para que fuesen mas restaurantes: aunque desde el dia segundo de la enfermedad había dispuesto alguna cucharada de vino generoso dentro ó sobre una ú otra de las escudillas del caldo, desde el dia nueve en adelante prescribí cada dos horas este natural cordial.

Dia 14. Aumentó mas la edema á la mitad siniestra del cuerpo; en este dia por la mañana hizo quatro ó cinco deposiciones atrabiliarias negras como la tinta, con tales quales manchas y grumos sanguinolentos, y le administré una tintura acuosa de ruibarbo, y un clyster compuesto de agua tibia con un pozuelo de vino blanco y otro de azeyte comun ráncio, y á la noche depuso una larguísima evacuacion *per seccesum*.

Dia 15. Anasarca completa, manteniendose por muy largo espacio de tiempo la fovea ó impresion que se hacia con el dedo en el cutis, prueba de la universal atonía y de la

particular debilidad de los tegumen-
tos comunes, por lo que le adminis-
tré la composicion siguiente. = *Recipe*
Calomelanorum Riverii, Resinae Jalapae
ana scrupulum, pulverum scillae prepa-
ratae semiscrupulum, opii puri, kermes
mineralis ana grana quatuor, cinnamomi
ceilanensis electi et pulverati quantum
sufficiat ut fiant pillulae octo. De es-
tas pildoras tomó una cada dos ho-
ras, y produxeron de diez á doce
evaquaciones atrabiliarias *per seccesum*
mezcladas de algunos grumos de san-
gre, igualmente le apliqué unas com-
presas empapadas en un cocimiento
fuerte de manzanilla, al que en can-
tidad de dos libras se añadieron seis
onzas de aguardiente rom, y una de
laudano liquido, y con ellas le cu-
bria toda la superficie del abdomen
por estar esta cavidad muy elevada;
seguian los sudores síncopticos, la
orina estaba suprimida, notandose en
las extremidades inferiores y por los
antebrazos y manos una algidez, ó
frialdad quasi cadaverica, y el es-

croto y penetran infiltrados de la universal serosidad que estaban abultadísimos y transparentes.

Dia 16. Supremo grado de la hidropesía universal; el miembro viril retorcido en forma de S, el escroto mas abultado y transparente, y con cinco ó seis manchas gangrenosas, los sudores parciales y frios se sucedían á menudo, la frialdad de todo el cuerpo aun mas considerable, la respiracion pequeña, fria, con cibilo, y apenas perceptible, los pulsos muy parvos y trémulos, en una palabra estaba tan próximo el paciente á la muerte que en cada una de las seis visitas de aquel dia me creia no hallarlo vivo: por esta tan deplorable situacion no me atreví á administrarle las pildoras de los dias antecedentes, y si solo algunas cucharadas del cocimiento de la quina y serpentaria, con iguales partes del agua espirituosa de canela, haciendo se le repitiesen los caldos con mas frecuencia; y que se le diese sobre

cada uno un trago de vino generoso: tambien dispuse se le dieran por todo el cuerpo fricciones de aguardiente de islas saturado con bastante cantidad de mostaza molida, y le mandé poner unos pantalones de franela, todo con el fin de impedir la evaporacion del poco calor natural que restaba en aquel cuerpo.

Dia 17. Muy leve disminucion de la anasarca, las manchas negras y gangrenosas del escroto estaban de color azulado, la respiracion se hallaba algo mas caliente, menos anhelosa y sin cibilo, el pulso aunque muy parvo no manifestaba tremor, la frialdad de la periferia se habia disminuido algun tanto, la orina principi6 á restablecer su curso, y el vientre inferior apareció mas elevado, percibiendose muy confusamente una fluctuacion que amenazaba la ascitis: por estas razones le volví á administrar cada tres horas las pil-doras descriptas en el dia 13. dándole en los intermedios algunas cu-

charadas del cocimiento de quina y serpentaria, con el espíritu de canela ordenado en el anterior; se siguieron las mismas fricciones del aguardiente sinapizado, y continuó con los pantalones puestos.

Dia 18. Mejor respiracion, pulso mas manifesto, se percibia el calor aunque leve en todo el cuerpo, la anasarca y el hidrocele estaban mas disminuidos, y ya era natural el color del escroto, por lo que se continuó el método como en el dia antecedente: mas como á la una de esta tarde lo hallé con una fiebre considerable, cuya entrada fué precedida de frio y que á la noche observé mas remisa, receté una schedula de la opiata de Masdevall que tuviesen pronta para la siguiente mañana, para administrarsela en el caso de hallarse el enfermo con poca calentura ó enteramente limpio, por haberme figurado seria de la clase de intermitentes ó remitentes y en efecto á la mañana del =

Dia 19. Habia terminado la expresada fiebre por un sudor universal, como yo habia predicho la tarde y noche anteriores, y estando el enfermo perfectamente limpio, con todos los síntomas aliviados, bastante alegría en el semblante y considerable apetito, no tuve duda en administrarle dicha opiata, haciendo la tomase toda en dosis pequeñas antes de las tres de la tarde, á cuya hora se la suspendí por haberle notado una pequeña accesion febril.

Dia 20. Como en esta mañana habian desaparecido todos los síntomas, exceptuando solamente un ligero edema en el escroto y en los pies, le dispuse quatro cucharadas de la misma opiata de Masdevall, con la que no volvió á aparecer mas calentura; ya desde el dia antes le habia permitido al paciente una sopa ligera y en el presente se le dió dos veces, y un poco de chocolate á la noche en lugar de cena.

Dia 21. Total terminacion del

morbo y sus síntomas, y habiéndole dado en aquella mañana dos solas cucharadas de la opiata me despedí á la tarde prescribiendo tomase por algunos dias un ligero cocimiento de quina en ayunas y á las once del dia, y encargando se aumentasen gradualmente los alimentos, hasta que recobradas del todo sus perdidas fuerzas pudiese usar los acostumbrados en el estado sano, y que entonces pasase á su pueblo á completar su restablecimiento, como lo ha verificado continuando sin novedad hasta la fecha actual que es en treinta de Agosto.



REFLEXIONES

sobre esta observacion.

Como no se han verificado en toda la duracion de la enfermedad, que ha prestado esta observacion, los vómitos ni aun la náusea, y como tampoco ha aparecido la mas leve tintura de amarillez en el cutis ni en las corneas, y estando por otra parte bien caracterizado el *typhus á calórico* en razon de haber sobrevenido á sugeto acostumbrado á la temperatura fresca de lo interior, y que sufria la mutacion al excesivo calor de esta Ciudad, presentandose desde su principio hasta el fin los signos

que demostraban la debilidad indirecta, como eran entre otros la universal postracion de fuerzas, y la hemorragia que principió el dia septimo por la boca, que mas adelante se observó por la orina y úlceras de los vexigatorios: por todas estas razones se confirma no convenirle á esta enfermedad las denominaciones acostumbradas de fiebre amarilla y otras semejantes: lo primero por que estos síntomas no constituyen la causa próxima, ó sea la esencia del morbo y si solo deben tenerse como efecto secundarios, ó como se dice en las Escuelas síntomas de síntomas. Lo segundo por que faltando dichos síntomas en algunos casos, ya ambos como en la presente observacion, ya alguno de ellos como se verifica varias veces en otras, no deben de consiguiente formar la nomenclatura de esta enfermedad, como que no constituyen jamás su esencia.

Pero como el nombre de *typhus* ó *calórico*, designa completamente la

esencia maligna, que ordinariamente la acompaña, demostrando al mismo tiempo la única causa que siempre la produce, creo ser el solo nombre que le conviene, quando en la estación más caliente de estos climas se presenta con el vigor y violencia designadas.

Igualmente se comprueba por esta observacion que el *typhus á calórico* no es contagioso, pues ni el enfermo pudo adquirirlo de otra persona, por que á la sazón serían muy pocos y acaso ningunos los que la padeciesen en esta Ciudad, y aun quando alguno existiese, no era en parage frecuentado por el enfermo.

Ni las personas que lo asistieron, ni los infinitos parientes y otros sujetos que por razon del peligro del enfermo visitaron la casa de su morada, ni en fin los muchos individuos que concurría diariamente al bufete de su tío el Doctor Sanz, han contraído la tal enfermedad ni otra alguna, y por tanto habiendo sido de

las mas peligrosas y graves de su clase constituia un foco contagioso, que en este supuesto caso se hubiera propagado por toda esta Ciudad, por los pueblos de la Isla, y ¿quien sabe hasta donde se hubiera extendido?

Si como se creyó en la epidemia Gaditana de ochocientos, que el barco Americano que llevaba al Señor Don José Pablo Valiente, la comunicó á Cadiz y á otros muchos pueblos de la Península, no obstante que quando fondeó en aquel Puerto no tenía ningun enfermo de esta calentura, y todavía (segun creo) no se ha justificado si los hubo en toda su navegacion, es una cosa bien singular que pudiese propagarse á tantos individuos y distancias y que en el caso de esta observacion no se propagase á nadie, habiendo aparecido en ella la enfermedad en su mayor vigor.

El régimen tónico y estimulante con que se trató al enfermo que nos

ocupa no solo acredita su utilidad en este morbo, sino tambien destruye el supuesto primer periodo inflamatorio de él, pues como consta de la exácta relacion que se acaba de hacer, solo se administraron remedios tónicos é incitantes desde su principio hasta el fin, y es segun que este método acabaria con los enfermos si por desgracia estuviese al principio en la fuerte esténia que se figuran los que principian el tratamiento de esta enfermedad por el régimen debilitativo.

Como en todos tiempos se han tenido por laxântes los aceytes fixos, nunca los había querido aplicar en los enfermos de esta calentura, persuadiendome estar contra indicados en ella; pero agravandoseme cada dia mas y mas el paciente, me valí de este recurso, como ya advertí en la observacion desde el dia octavo hasta el decimo, figurandome que á pesar de mi repugnancia podrian ser útiles por el estímulo de las fricciones, ó que

tal vez como en estos países calientes rara vez se halla aceyte fresco, y mas comunmente con alguna rancidez, por la que acaso podria ser estimulante, y en fin descansando en la autoridad de los que dicen haber salvado con su uso á centenares de estos enfermos. Pero viendo que apesar de las reiteradas fricciones oleosas no pude conseguir el mas leve sudor, y que el enfermo al contrario se debilitaba y empeoraba cada vez mas, me abstuve de ellas y me propuse no volverlas á usar jamas en estos casos con tanto mas motivo, quanto me hallo persuadido haber sido efecto de ellas la terrible anasarca que se manifestó el dia trece, y que por poco termina los dias del enfermo, no obstante haber pasado lo mas peligroso de esta enfermedad, supuesto que nunca he visto sobrevenir á ella la universal hidropesia.

Para afirmar que las fricciones del aceyte estan indicadas en ella, es ne-

cesario se presenten muchas observaciones que lo acrediten, advirtiéndole que no se hayan usado otros remedios, á quienes con mas solidos fundamentos se pueda atribuir su curacion.

OBSERVACION SEGUNDA.

En casa de Don Manuel Ureta vecino y del Comercio de esta Ciudad fuí llamado en veinte y cinco de Julio de este año para visitar á Don Domingo Urquijo natural del pueblo de Albia inmediato á la ciudad de Bilbao, de quince á diez y seis años de edad, y que habia llegado á este puerto en Diciembre último, y me dixeran en la casa que antes del medio dia anterior habia sido acometido por una fuerte calentura que aun le duraba, apareciendo el color de su rostro muy encendido, el pulso magno, la lengua seca, los ojos ru-

bicundos y como furiosos, ninguna sed, grandisima postracion de fuerzas y postura supina, no tenia náuseas, vómitos, ni deyecciones y se quejaba de violentos dolores en la cabeza y en los músculos de todo el cuerpo, aunque mas fuertes en la region lumbar y extremidades inferiores, advirtiendome al mismo tiempo sus asistentes que no habia orinado desde que cayó en la cama, por cuya causa tenia mucha elevacion en el hipogastrio, pero no sentia dolor en esta region ni en las demas partes del sistema urinario.

Caracterizé la enfermedad por el *typhus á calórico*, predixe un éxito dudoso inclinandome mas bien á lo funesto por la violencia de los síntomas que se presentaban, y especialmente por la falta de sensibilidad á presencia de la retencion de tanta cantidad de orina, y disponiendo le administrasen todos los socorros espirituales sin perdida de tiempo, le ordené la emulsion de Wansviettten con

el espíritu de canela y el agua theriacal, ministrados en cucharadas de hora en hora una, haciendole aplicar al mismo tiempo sinapismos de levadura; ojas de rabano, vino blanco y mostaza molida, encargando hechasen bastante de esta última droga y por agua comun el cocimiento de la Valeriana silvestre con rom.

En el dia veinte y seis tercero de la enfermedad vi al paciente con todos los síntomas del antecedente, á los que acompañaba á mas un delirio considerable aunque sin ferocidad, un dolor pungitivo en la parte anterior del pecho que se propagaba hasta las vertebras superiores dorsales, y el color del rostro habia pasado á cárdeno quasi negro, estando aun mucho mas elevada la region hipogastrica por hallarse aun retenida la orina.

En este conflicto que amenazaba por instantes su total ruina, le ordené veinte gotas de laudano liquido dadas de hora en hora en el coci-

miento de la quina, serpentaria de Virginia y valeriana silvestre, la aplicación de los rubefacientes mas cargados de la mostaza, no solo en las plantas de los pies, sino tambien sobre el sitio dolorido del esternon y de la espalda, el mismo drak por agua comun y los caldos muy substanciosos: pedí junta para la tarde, y concurrieron á ella los Doctores Don Tomás Romay y Don Andrés Terriles, y el Bachiller Don Juan Escudero, el primero profesor de Medicina, y los otros dos Medicos-Cirujanos de la Real Armada.

Se celebró la consulta por la tarde y aunque la fiebre habia remitido considerablemente y por consiguiente la mayor parte de sus sintomas, pronosticamos todos una pronta terminacion letal en atencion á la suma debilidad y postracion que aun subsistian, y á que el hipogastrio y todo el abdomen estaban todavia muy elevados é insensibles por no haber tenido éxito la orina.

Tuve la complacencia de que unánimemente aprobasen el régimen tónico establecido y añadieron la aplicación del mismo rubefaciente que se había puesto en el pecho, espalda, y plantas de los pies sobre todo el hipogastrio, á cuyo beneficio se debió en aquella noche una abundante descarga de la retenida orina, con lo que se terminó absolutamente toda la enfermedad.

Al día siguiente amaneció el enfermo limpio de fiebre y desde entonces fué disminuyendo graduadamente los estimulantes difusivos y aumentando en proporcion los alimentos, hasta que me despedí en veinte y nueve del mismo mes por no haber tenido otra novedad hasta entonces, manteniéndose en esta época completamente restablecido el referido Urquijo.

REFLEXIONES.



Esta segunda observacion acredita igualmente que la precedente, lo fútil de las nomenclaturas asignadas antecedentemente á esta calentura, comprueba irrefragablemente la eficacia del régimen incitativo, destruye la existencia imaginaria de una primera época inflamatoria, y presenta un nuevo testimonio de no ser contagiosa esta enfermedad por no haberla comunicado ni adquirido de nadie.

Y aunque en las últimas gazetas de Madrid se asegura ser contagiosa, y se toman á consecuencia las mas

serias providencias para precaver su propagacion, y se establecen severas penas contra los que quebranten las quarentenas, cuyas medidas aunque justas, supuesta la certidumbre de la opinion de aquellos profesores, todavía las veo ineficaces respecto á que sin embargo de ellas continuan las epidemias, y entretanto creo que mientras las experiencias y observaciones sólidamente practicadas no desacrediten los fundamentos con que se ha probado en esta obra no poder ser contagioso el *typhus á calórico*; continuaré en esta persuasion, sosteniendo que depende mas bien de las alteraciones y variedades de la atmósfera, las que influyendo aun mismo tiempo en los individuos á quienes afectan, deben sufrir la mayor parte de ellos sus indispensables consecuencias, del mismo modo que los que están rodeados, por exemplo de los vapores ó efluvios pantanosos, padecen fiebres intermitentes y remitentes que nunca se han tenido por con-

tagiosas: y concluiré deseando de buena fé el triunfo de mi opinion sobre contagio, por que además de los costos y perjuicios que he indicado, me aflige sobremanera que un error sea la causa de que los cordones de tropas encierren como en una prision á los infelices que ataca una atmósfera maligna, sin dexarles el recurso de pasar á una temperatura en que seguramente se salvarían.

FIN.

(Handwritten text, possibly a signature or date, partially obscured by a circular mark)







